





DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DE DOCTORA *HONORIS CAUSA*
DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

D^a. MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

MMXVIII

© UNIVERSIDAD DE GRANADA
DISCURSOS DEL ACTO DE INVESTIDURA DE LA DOCTORA
HONORIS CAUSA D^a. MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS
Depósito Legal: GR. 641-2018
Edita: Secretaría General de la Universidad de Granada
Imprime: Gráficas La Madraza

Printed in Spain

Impreso en España

DISCURSO DE PRESENTACIÓN PRONUNCIADO POR EL
DOCTOR CARMELO PÉREZ BELTRÁN
CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA
COMO DOCTORA *HONORIS CAUSA*
DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
DOÑA MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS



Excma. Sra. Rectora Magnífica de la
Universidad de Granada
Autoridades
Claustro de profesores y profesoras
Estimadas compañeras y compañeros,
Señoras y señores

Para mí es un honor poder estar hoy aquí para trazar un esbozo, ya que no podría ser de otra forma, de lo que ha sido la trayectoria de dedicación a la tarea universitaria y a la investigación de la Dra. María Jesús Viguera Molins. Una trayectoria sumamente extensa, contundente y ejemplar, que han hecho de ella un referente indiscutible de los Estudios Árabes e Islámicos y de la Historia Medieval a nivel nacional e internacional. Y cuando hablo de internacional no solamente me refiero a la visión miope que lo identifica, casi de forma exclusiva, con Occidente, sino también a la veintena de países que conforman el mundo árabe, en la ribera sur del Mediterráneo. Porque, como decía el poeta uruguayo Mario Benedetti y cantaba Joan Manuel Serrat en un magnífico disco editado en 1985, “con su esperanza dura, el Sur también existe”,

aunque “el norte es el que ordena”. Ese sur al que tanto esfuerzo intelectual ha dedicado la Dra. Viguera, que tanto apela a nuestras conciencias y a cuyas necesidades estamos tan poco atentos.

También es un honor para mí hablar en representación del Departamento de Estudios Semíticos que asumió con decidido entusiasmo esta iniciativa, la cual, en su etapa embrionaria, partió del Grupo de Investigación *Ciudades Andaluzas bajo el Islam* (HUM 150), coordinado por la Dra. Celia del Moral Molina. Nuestro agradecimiento al Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, dirigido por Rafael G. Peinado Santaella, al Instituto de la Paz y los Conflictos, dirigido entonces por María José Cano Pérez, y a la Escuela de Estudios Árabes-CSIC, dirigida en aquel momento por Antonio Orihuela Uzal, por su especial apoyo en este proceso. Y, por supuesto, nuestra más sincera gratitud a las Facultades que nos han acompañado en este caminar, la Facultad de Traducción e Interpretación, y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, así como al generoso respaldo institucional del Consejo de Gobierno y del Claustro de nuestra Universidad. La ocasión no puede ser más emotiva para mí y para mis colegas, porque para los que somos de mi generación e incluso de promociones anteriores e iniciábamos nuestros estudios universitarios en la década de los años 70 u 80 (yo pertenezco a la promoción de 1982), María Jesús Viguera Molins ha sido una constante ineludible, prácticamente desde los primeros días de clase, un modelo metodológico a seguir cuando nos iniciábamos en los alambiques de la investigación en Estudios Árabes e Islámicos y una sólida referencia del arabismo español en la actualidad.



Articular convenientemente una *laudatio* a una persona “cultivada y bregada en ese faenar de la inteligencia”¹, como la definió el profesor y cronista Feliciano Correa Gamero, a un “modelo de arabista integral (...) que aúna vocación, generosidad y entrega personal”², como destacó de ella el profesor y querido amigo Francisco Vidal Castro, que cuenta además con una trayectoria coherente e impecable y con una obra “ingente y abrumadora por la cantidad y calidad, siempre mantenida de sus trabajos”³, como destaca de ella el profesor Serafín Fanjul, entre otras muchas calificaciones a propósito de la lúdica trayectoria de la Dra. María Jesús Viguera, es tarea nada fácil. Uno se arriesga a caer en la fría estadística cuantitativa de sus innumerables trabajos o en los recovecos siempre imprecisos de la adjetivación. Intentaremos evitar ambos extremos, aunque no doy por seguro superar con éxito tan complicada empresa.

La impecable trayectoria profesional de María Jesús Viguera

Empecemos por el principio. María Jesús Viguera Molins nació en Ferrol (A Coruña) el 10 de febrero de 1945, aunque desde 1950 ha residido en Madrid, en donde realizó toda su formación; una formación exquisita, además, pues entre otros insignes profesores contó, durante su bachillerato en el Instituto Beatriz Galindo, con el ma-

1 En *Episodios andaluzes de Extremadura. Discurso leído en el Centro Cultural “la Merced” de Llerena, el día 16 de septiembre de 2017, en el Acto de su recepción pública por la Excm. Sra. María Jesús Viguera Molins y contestación por el Excmo. Sr. D. Feliciano Correa Gamero*, Trujillo: Real Academia de Extremadura, 2017, p. 98.

2 Francisco Vidal Castro, “María Jesús Viguera Molins desde la perspectiva arabista: una personalidad de frontera”, en *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI. Home-naje a la profesora M^a Jesús Viguera Molins*, Jaén: Diputación Provincial, 2010, p. 929.

3 Contestación de Serafín Fanjul García al discurso de ingreso de María Jesús Viguera a la Real Academia Española, *Los manuscritos árabes en España: su historia y la Historia*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2016, p. 182.



gisterio de reputados profesores, o más bien intelectuales, de la talla del geógrafo Manuel Terán (1904-1984), del helenista Luis Gil (n. 1927) y del poeta Gerardo Diego (1896-1987). Teniendo en cuenta esta pléyade de insignes maestros, a lo que hay que añadir la aguda inteligencia de María Jesús Viguera, su enorme capacidad de trabajo y su vocación estudiosa, no es de extrañar que fuera merecedora de la Matrícula de Honor en Reválida Superior (año 1961) y, ya en la Universidad, del Premio Extraordinario de Licenciatura en 1968 y del Premio Extraordinario de Doctorado en 1973 por su excelente Tesis Doctoral a la que luego me referiré con más detalle.

En la Universidad inició su andadura en Filosofía y Letras en el año 1962 y, aunque en un principio sus intereses iban dirigidos hacia Historia del Arte, pronto se sitió “absorbida” por la asignatura de lengua árabe, como ella misma confiesa en una entrevista del año 2008⁴. En realidad a la Dra. Viguera le ocurrió lo que a muchos otros arabistas que luego nos hemos dedicado a esta profesión y es que, cuando accedimos a la Universidad, teníamos en mente otros gustos humanísticos, pero de pronto nos topamos con esta lengua magnífica que nos seduce y con esta cultura tan próxima a nosotros y tan desconocida a la vez, que nos va ganando. También es cierto que, en el caso de la Dra. Viguera, ella contaba con un antecedente y con un valor añadido. En el primer caso, su madre, María Jesús Molins Marquesans, que en los años 40 había iniciado sus estudios de Filología Semítica; de ella heredó no solo la predisposición al estudio y el talante universitario, sino también el utillaje básico e indispensable de todo arabista:

⁴ Puede consultarse en <https://www.youtube.com/watch?v=7u3YDgG9yLU> (13/02/2018)

su primer diccionario de árabe y la gramática⁵ que Miguel Asín Palacios (1871-1944) publicó en 1939, reeditada en numerosas ocasiones, y que ha servido de primera base gramatical a innumerables promociones de arabistas españoles. Y el valor añadido es el carisma inigualable de sus primeros profesores de lengua árabe, a los que la Dra. Viguera, con la generosidad que la caracteriza, siempre ha agradecido su magisterio, especialmente la profesora Soledad Gibert Fenech (m. 2007) y el profesor Pedro Martínez Montávez (n. 1933), que desde el año 2006 también tenemos la suerte de contar entre el claustro de profesores de la Universidad de Granada en calidad de Doctor *Honoris Causa*.

Si a grandes rasgos tuviéramos que compendiar su dilatada trayectoria académica de medio siglo, desde que se licenció en 1968 en la Universidad Complutense de Madrid, podríamos destacar que su actividad empezó ese mismo año y en esta misma Universidad como Profesora de Clases Prácticas, pero el sistema de promoción de personal docente le llevó a ocupar otras plazas y otros destinos, como: la Universidad Autónoma de Madrid, desde 1969 a 1975, como Profesora Adjunta Contratada e Interina, y la Universidad de Zaragoza como Profesora Adjunta por oposición (1978-1982), para regresar de nuevo a la Universidad Complutense de Madrid en 1982 como Agregada por oposición y desde 1983 como Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos en esta misma Universidad. Jubilada en 2006, actualmente continúa como Profesora Emérita en este mismo Organismo.

⁵ Miguel Asín Palacios, *Crestomatía de árabe literal con glosario y elementos de gramática*. Madrid: Publicaciones de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid y Granada, 1939.

En esta trayectoria no podemos pasar por alto algunas cuestiones altamente significativas. Por ejemplo, que hasta las fechas señaladas (1982, 1983), las categorías profesionales superiores de la Universidad, por lo menos en cuanto a los Estudios Árabes e Islámicos se refiere, estaban ocupadas exclusivamente por hombres, eminentes, eso sí, pero no menos que muchas de sus compañeras de Departamento. Además, resultaba cuanto menos paradójico que en las sucesivas promociones de Filología Semítica, las mujeres ganaran siempre por goleada a sus colegas masculinos. Por poner un ejemplo revelador, en la propia promoción de la entonces licenciada Viguera, solamente encontramos a dos hombres en la orla de fin de estudios frente a nueve mujeres⁶. Luchar contra las injusticias del sistema no es fácil, y menos a principios de los años 80, y nos dice mucho de la personalidad afanosa y contumaz de nuestra experta arabista, que fue pionera tanto en el acceso a la categoría de Agregada como de Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos.

Resulta prácticamente imposible detallar la ingente labor que la Dra. Viguera ha desarrollado a lo largo de sus cincuenta años de vida “consagrada”, en la acepción más ajustada del término, a la docencia, la investigación y la gestión Universitaria, lo cual le ha valido los mayores reconocimientos académicos que actualmente existen; entre ellos: seis tramos de docencia y seis tramos de investigación reconocidos por la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI). Pero tampoco podemos pasar por alto algunas cuestiones básicas, aunque sea de forma sumaria, como su colaboración docente en otras univer-

⁶ Citado en “El intelectual y su memoria...”, p. 466.

sidades españolas e internacionales a las que constantemente ha sido requerida, como: El Cairo, Alejandría, Argel, Nantes, París, Lyon, Évora, Fez, Lisboa, Casablanca, Tetuán, Rabat, Abu Dabi o Dubái, por citar solo las extranjeras; ni sus doce años al frente de la Dirección del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la UCM, en donde sigue dirigiendo el Grupo de Investigación “Cristianos y musulmanes en el medievo hispano”; ni su fundación en 1990 de una de las revistas científicas más prestigiosas del arabismo español, *Anaquel de Estudios Árabes*, la cual también dirigió por varios años, junto a otras revistas y colecciones como *Hesperia*, *Culturas del Mediterráneo* y “Horizontes de al-Andalus” de Ediciones El Almendro, subdirectora de la revista *Aljamía* de la Universidad de Oviedo; ni su pertenencia a más de una veintena de Comités Científicos y de Redacción de revistas nacionales e internacionales, entre ellas, dos revistas de la Universidad de Granada: *Cuadernos de Arte* (desde 1998 a 2001) y la revista de mi Departamento, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, hasta la actualidad; ni su actividad como miembro del comité organizador de una treintena de Congresos, y ponente en casi doscientos de ellos, sin contar los cientos de conferencias y cursos en diferentes ciudades de Europa, Magreb y Oriente Medio; ni su labor como equipo asesor o comisaria de varias exposiciones de gran importancia, como: *Oriente en Palacio. Tesoros Asiáticos en las Colecciones Reales Españolas* (Madrid, 2003), *Ibn Jaldun, entre al-Andalus y Egipto* (El Cairo, 2008), *Malaqa: entre Malaca y Málaga* (Universidad de Málaga, 2009); *Las artes del libro oriental. Manuscritos en árabe, hebreo y persa de la Fundación Lázaro Galdiano* (Madrid, 2010-2011); *Qalam, el arte del libro /*

Qalam, fann al-kitāb (Rabat, 2010), *Arte y Culturas de al-Andalus. El poder de la Alhambra* (Granada, 2014). Y tampoco podemos pasar por alto la dirección de 60 Tesis Doctorales (17 de ellas en codirección; una junto a la Dra. Celia del Moral de la UGR), con la particularidad de que más de la mitad han sido a doctorandos procedentes de diversos países árabes, lo cual nos informa “de su prestigio y fama investigadora internacional”⁷, pues ciertamente la Dra. Viguera ha funcionado como un auténtico faro de conocimiento, que ha atraído a buena parte de la intelectualidad árabe y española en formación doctoral, lo cual también ha repercutido en el siempre fructífero intercambio del saber y en el fomento de las relaciones internacionales en general. Y ello sin contar lo más importante, su producción científica, de la que me ocuparé después, en la medida de mis posibilidades.

Esta labor encomiable, de la que solo he dado unas pequeñas pinceladas, ha tenido la suerte, además, de ser reconocida y compensada con importantes nombramientos, premios y distinciones. Entre los primeros, cabe destacar que desde el año 2016 es Académica Numeraria de la Real Academia de la Historia (por cierto, también primera mujer arabista en esta insigne institución) y desde el año 2017 lo es también de la Real Academia de Extremadura, debido a los orígenes llerenenses de su familia paterna y a su estrecha vinculación con la tierra extremeña. Igualmente, Académica Correspondiente de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona y de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

⁷ Francisco Vidal Castro, “María Jesús Viguera Molins...”, p. 928, nota 2.



Y en cuanto a premios y distinciones, muchos han sido los que ha recibido a lo largo de su dilatada y productiva vida académica; entre ellos cabe destacar que en 2007 fue galardonada con la Orden *al-Wisām al-'Alawī* del Reino de Marruecos, debido a su dedicación estudiosa a este país magrebí desde prácticamente el inicio de su Tesis Doctoral, y ha sido distinguida como Miembro de Honor de la Cátedra al-Andalus-Magreb de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile (2011), del Instituto Hispano-Árabe de Cultura (1981) y del Comité Científico del Centro de Estudios Mudéjares de Teruel. Igualmente, a ella se le han dedicado varios congresos y otros eventos científicos de gran nivel, como el *VII Congreso-Homenaje de Estudios de Frontera*⁸, celebrado en Alcalá la Real en el año 2008, que reunió a más de un centenar de investigadores procedentes de muy diversos países; el Coloquio Internacional sobre “Mudéjares y moriscos”, organizado en Tetuán por el Instituto Cervantes y la Asociación Marroquí de Estudios Andalusíes en el año 2016⁹; y el volumen 27 de la revista *Anaquel de Estudios Árabes* de la UCM, que también estuvo acompañado de un encuentro-homenaje organizado por la Facultad de Filología de esta misma Universidad (14-01-2016). Como experta de primer nivel en Estudios Árabes e Islámicos, la Dra. Viguera ha sido convocada como asesora por varios organismos internacionales, como la UNESCO para el *Proyecto Arabia* (1991) o el Parlamento Europeo en su sesión de la Comisión de Cultura (marzo 1994). Tampoco Granada podía dejar

8 Las actas fueron publicadas dos años después: *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI. Homenaje a la profesora M^a Jesús Viguera Molins*, Jaén: Diputación Provincial, 2010.

9 Las actas fueron publicadas al año siguiente: *Actas del Coloquio Internacional: Mudéjares y Moriscos en las fuentes textuales y documentales. Actualidad de su memoria histórica. Homenaje a la Profa. María Jesús Viguera Molins de la Real Academia de la Historia*, Tetuán: Asociación Marroquí de Estudios Andalusíes, 2017.



de reconocer semejantes méritos y, además del afecto, el respeto, el reconocimiento y la consideración de todos nosotros, que posiblemente es lo más importante, la Dra. Viguera es miembro de Honor del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino desde el años 2011 y fue incluida en el ciclo “El intelectual y su memoria”¹⁰ (2008) que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada dedica a las personalidades más relevantes de la intelectualidad en la actualidad. Y es que la relación de la Dra. María Jesús Viguera con la Universidad de Granada ha sido intensa y sistemática y, al menos desde mediados de los años 80 del pasado siglo, ha colaborado en numerosos cursos de posgrado, másteres, congresos, conferencias, publicaciones y consejos científicos de revistas y de colecciones de libros, como ya he citado anteriormente en este *Laudatio*, aunque podríamos destacar la estrecha relación de nuestra Doctora con el *Grupo de Investigación Ciudades Andaluzas bajo el Islam*, coordinado por la Dra. Celia del Moral, en cuyas publicaciones, actividades y demás proyectos ha tenido un destacado papel. Pero igualmente, la Dra. Viguera ha estado presente, en esta Universidad de Granada, en más de una docena de Tribunales de Tesis, en comisiones de promoción de plazas y en otras comisiones semejantes, y en diversas actividades docentes, investigadoras y de divulgación cultural, imposibles de resumir en estas líneas, pero que merecen ser tenidas muy en cuenta.

10 Entrevistada por María Isabel Calero y Concepción Castillo Castillo, el video puede ser consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=7u3YDgG9yLU> (13/02/2018), pero su contenido también está recogido en la revista de nuestro Departamento: “El intelectual y su memoria: M^a Jesús Viguera Molins. Entrevista de M^a Isabel Calero y Concepción Castillo. Transcripción e introducción de Concepción Castillo, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 57 (2008), pp. 452-470.

Por la senda de la literatura árabe contemporánea

Como creo que ha quedado claro en mi exposición, María Jesús Viguera Molins es un referente nacional e internacional en los estudios que, desde cualquier perspectiva (política, social, cultural...), discurren por los entresijos de la historia de Al-Andalus y del Magreb durante la Edad Media. Así es conocida y reconocida, al alimón, por arabistas y por historiadores. Pero, excepción hecha de los especialistas en Estudios Árabes e Islámicos, quizás muchos colegas desconozcan que su investigación inicial y sus primeras publicaciones iban por otros derroteros: la literatura árabe contemporánea. Esto se explica fácilmente si tenemos en cuenta la ruptura que supuso para el arabismo español la irrupción de los estudios árabes contemporáneos a principios de los años 70, gracias al impulso y liderazgo de Pedro Martínez Montávez y al surgimiento de una nueva conciencia crítica, muy relacionada con las nefastas consecuencias de la Guerra de los Seis Días (1967), que influyeron directamente en la investigación académica, en sus planteamientos y en su metodología. Entonces Profesora Adjunta en la UCM, María Jesús Viguera participó con entusiasmo en esta novedosa dinámica y, entre otras actividades, formó parte del Consejo o Cuerpo de Redacción de la revista que supuso el principal hito para la institucionalización en España de los estudios árabes contemporáneos, la revista *Almenara*, creada en 1971, cuyo subtítulo “Revista sobre el Mundo Árabe-Islámico Moderno” no dejaba lugar a dudas sobre los intereses



que perseguía¹¹. A ello hay que añadir la especial sensibilidad literaria de María Jesús Viguera. En su entrevista del Ciclo *El intelectual y su memoria* dirá: “lo que me deslumbra es la literatura árabe moderna, que me enriquece como ser humano. Muchos de vosotros la habéis leído, la conocéis perfectamente, y sabéis que ahí se plantean una serie de respuestas candentes y directas a la existencia humana, como quizás no pueda encontrarse en casi ninguna otra literatura”¹².

Y con la literatura árabe contemporánea se inauguró su extensísima producción científica¹³, “rayana en la proeza”¹⁴, que en el año 2010 Francisco Vidal calculó en “más de medio millar de publicaciones de todo tipo y en cuatro idiomas diferentes, incluido el árabe”¹⁵, aunque yo creo que sobrepasa en un centenar o más dicha cifra. Gracias a ella, y frecuentemente en colaboración con otros colegas, fue dada a conocer en España la obra de pujantes escritores árabes contemporáneos, principalmente narradores y auto-

11 Sobre el desarrollo de los estudios árabes contemporáneos en España y la revista *Almena*, véase: Mercedes del Amo, “La literatura árabe contemporánea como objeto de estudio en España”, en *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*, Granada: Universidad, 1992, pp. 252-262; Carmen Gómez Camarero, “La producción científica española en literatura árabe contemporánea”, *MEAH*, 42-43 (1993-94), pp. 97-112. Sobre los estudios árabes contemporáneos en la UGR, véase Carmelo Pérez Beltrán, “Mercedes del Amo y los estudios árabes contemporáneos en la Universidad de Granada”, en *(Dis)continuidades árabes. Discursos e imaginarios en contexto de cambio*, Granada: Comares, 2015, pp. 263-275.

12 “El intelectual y su memoria: M^a Jesús Viguera Molins...”, pp. 456-457.

13 Una buena aproximación a su producción científica puede ser consultada en la *Biobibliografía* publicada con ocasión del VII Estudios de Frontera en su homenaje. Véase: *María Jesús Viguera Molins. Biobibliografía*. Edición preparada por Francisco Toro Ceballos. Alcalá la Real: Ayuntamiento, 2008. La relación de publicaciones se encuentra en las pp. 35-59.

14 Francisco Vidal Castro, “María Jesús Viguera Molins...”, p. 928, nota 1.

15 Íbidem, p. 928.



res de teatro, como la escritora iraquí Dayzī al-Amīr, los escritores sirios Zakariyyā Tāmir y `Abd Allāh Wannūs, los egipcios Yūsuf Idrīs y Muḥammad Mandūr, el libanés Suhayl Idrīs o el poeta de origen palestino, Maḥmūd Sobḥ, y también gracias a esta importante labor de traducción, revistas de gran impacto en el panorama cultural español, como la *Revista de Occidente*, *Primer Acto* o *Ínsula* abrían sus puertas a estos autores por vez primera.

Pero en la línea de la literatura árabe contemporánea, su gran aportación fue Naẓīb Maḥfūz, máximo exponente de la narrativa árabe, que en el año 1988 obtuvo el Premio Nobel de Literatura, pero que hasta esa fecha, excepción hecha de los arabistas y de un reducido grupo de intelectuales, nadie conocía en España. Sin embargo, de forma casi visionara y junto a su colega Marcelino Villegas, fallecido prematuramente en 1991, publicaron ya en 1974 el libro *Cuentos ciertos e inciertos* de Naguib Mahfuz y aunque por esa misma fecha ya tenían preparada otra colección de relatos de este autor, titulada *Dialogadas*, no pudo ver la luz hasta después del boom que supuso la concesión del Nobel, eso sí ya en una editorial de gran distribución como es Alianza Editorial. Lo cierto es que gracias a la labor de traducción de los arabistas, entre los que María Jesús Viguera es ineludible, hoy contamos en las librerías españolas con la mayor parte de la obra narrativa de este excepcional escritor árabe y universal.

El Magreb y Al-Andalus: dos riberas de una misma Historia

El desinterés o, más bien, desidia de las editoriales españolas por la literatura árabe contemporánea, sobre todo en los años 60 y 70 del pasado siglo, su nombramiento en 1968 como Jefa de Sección

Bibliográfica del Instituto Miguel Asín del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, institución consagrada al estudio de lo que en aquella época se denominaba España Musulmana, y la irrupción en su vida de otro gran arabista y miembro de la Real Academia de la Historia, el Dr. Fernando de la Granja Santamaría (1928-1999), entre otras circunstancias personales, harán que su brújula investigadora cambie de dirección hacia lo que ha sido su principal eje de investigación y por el que es mundialmente conocida: la historia de al-Andalus y del Magreb, aunque hay que decir que su interés por ese “rico escenario de experiencias vibrantes”¹⁶ que para ella es la literatura árabe, siempre ha sido una constante en su vida académica. Y no solo la literatura árabe contemporánea, de la que ya hemos hablado, sino también la andalusí, sobre la que ha realizado aportaciones fundamentales de enorme interés, como el tratado de hipología escrito en el siglo XIV por el literato granadino Ibn Huḍayl y traducido al español bajo el título *de Gala de caballeros, blasón de paladines* (Madrid, 1977) o su importante traducción de un pasaje de la *Nuḥḍat al-ŷirāb* del polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb (1333-1374) sobre su viaje para visitar enclaves bereberes del sur de Marruecos (“Ibn al-Jaṭīb visita el monte de los Hintāta”, 1995), entre un largo etcétera,

Bajo la dirección de Fernando de la Granja defendió en 1973 su Tesis Doctoral basada en la edición y estudio de un manuscrito árabe inédito del siglo XIV conservado en El Escorial (luego halló otro en Rabat), obra del sabio Ibn Marzūq, y que narraba la vida y hazañas del sultán benimerín, Abū l-Ḥasan, el cual tuvo una destacada intervención en la Península Ibérica, en donde fue

¹⁶ “Esbozo de autobiografía”, en *María Jesús Viguera Molins. Biobibliografía...*, p. 13.

derrotado por Alfonso XI durante la Batalla del Salado (1340). Esta obra, por ella editada en 1977 bajo el título de *Hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines*, y que posteriormente fue reeditada en varias ocasiones en Argel, Tremecén y Rabat, marcará definitivamente su vida investigadora y, a partir ella, mostrará una especial sensibilidad por los manuscritos como “fuente” primera para el conocimiento histórico, con una impecable metodología entre Filología e Historia¹⁷. Es cierto que su Tesis Doctoral y los muchos artículos relacionados directamente con ella (en torno a una veintena) no trataban directamente sobre Al-Andalus, pero no se puede obviar la estrecha relación que los benimerines mantuvieron con el Reino Nazarí de Granada ni su implicación en la Península Ibérica en general. Sin el conocimiento del Magreb no es posible determinar las causas históricas de Al-Andalus y sin Al-Andalus, el Magreb tampoco es comprensible. Porque una de las grandes aportaciones humanísticas de la Dra. Viguera ha sido considerar el Mediterráneo como una unidad geográfica con entidad a lo largo de la historia, “un lugar geopolítico de historia común”¹⁸, fruto del encuentro entre culturas y civilizaciones¹⁹, cuyas poblaciones siempre han estado en

17 En palabras de María Jesús Viguera con ocasión de su ingreso en la Real Academia de la Historia: “la filología sin la historia no tiene sentido, como tampoco la historia sin la filología, pues, entre otras palmarias razones, no se pueden estudiar los textos medievales sin plantearse lo que el significado de las palabras significan y contienen”, en *Los manuscritos árabes en España: su historia y la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2016, p. 163.

18 Juan Martos Quesada, “La arabista M^a Jesús Viguera y la Universidad Complutense”, en *VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI. Homenaje a la profesora M^a Jesús Viguera Molins*, Jaén: Diputación Provincial, 2010, p. 552.

19 Véase Francisco A. Muñoz y Carmelo Pérez Beltrán, “Manifestaciones de la paz en el Mediterráneo ¿mosaico o rompecabezas?”, en *Experiencias de paz en el Mediterráneo*, Granada: Universidad, 2003, pp. 15-57.



constante interacción. Lo cual no quiere decir ausencia de conflicto. Pero el conflicto tampoco hay que identificarlo sistemáticamente con la violencia (puede haber divergencia de intereses, necesidades o valores sin violencia), sino que, como señala Paco Cascón, el conflicto debe ser percibido como la principal palanca de transformación social²⁰.

En buena medida la Tesis Doctoral abrió todo un abanico de posibilidades investigadoras que la Dra. Viguera ha sabido explotar con gran maestría. Entre ellas, y muy relacionadas con la historia política, caben destacar sus magníficas aportaciones sobre teoría política en el islam: “No se puede hacer historia política sin conocer la teoría política en que se inscribe”,²¹ dirá en su entrevista granadina a que hemos referido en ocasiones anteriores, lo cual la llevará a estudiar las disquisiciones y propuestas teóricas de pensadores, juristas y ulemas sobre las características del estado islámico, el concepto de autoridad, la legitimidad de los jefes políticos o la legalidad de las guerras, entre otros muchos temas. Por ello, no es de extrañar que cuando a principios de los años 90 la Editorial Planeta se decidiera publicar toda una serie de volúmenes sobre *Historia de la Teoría Política*, coordinados por Fernando Vallespín, se le confiara a la Profesora Viguera la parte tocante al mundo islámico (Volumen 1, 1990).

Si tuviéramos que señalar un hito en la vida académica de la Dra. Viguera que determina su predilección por la historia de al-Andalus de forma más sistemática y directa, este sería su estan-

20 Paco Cascón Soriano, *Educación en y para el conflicto*, UNESCO, Escola de Cultura de Pau, Octubre 2001.

21 Citado en “El intelectual y su memoria...”, p. 458.



cia en la Universidad de Zaragoza como Profesora Adjunta por oposición desde 1978 a 1982, en donde le encargan una historia de Aragón en época andalusí (*Aragón musulmán*, 1981, reeditada y actualizada en 1988), tema que retomará en otras ocasiones; allí editó otra contribución imprescindible para la historia de Al-Andalus: la traducción y anotación, junto al Dr. Federico Corriente, de la *Crónica del califa `Abderrahman III. Al-Muqtabis V* de Ibn Hayyān, “quizás el texto andalusí más utilizado y citado por medievalistas e historiadores (...), que ha cambiado muchos de los conocimientos que se tenían en distintas vertientes sobre el siglo X y su proyección ulterior”²².

Una vez instala definitivamente en la UCM en 1982, la historia de al-Andalus se erige como protagonista indiscutible de su trabajo con temas y planteamientos muy diversos, desde la historia política a la historia social, desde el derecho a la hipología, desde la fisiognómica a la historia de las instituciones, desde la historiografía a la literatura medieval, desde la epigrafía a la historia del arabismo, desde las biografías a la historia de las mujeres. Lo que caracteriza y unifica a todo ello es el “profundo conocimiento y rigor en el manejo de las fuentes”²³, porque las fuentes árabes, tanto textuales como documentales, son registros inagotables de información que permiten al investigador avisado extraer datos novedosos, peculiares o innovadores sobre “la dinámica de las sociedades humanas”²⁴, que es como Pierre Vilar define el objeto de la Historia.

²² Francisco Vidal Castro, “María Jesús Viguera Molins ...”, p. 933.

²³ *Ibídem*, p. 935.

²⁴ Pierre Vilar, *Introducción al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, 1980, p. 43.

La aproximación histórica de María Jesús Viguera

Ya que ha salido el tema de la “Historia” es necesario señalar el punto de inflexión que supone la investigación histórica de María Jesús Viguera con respecto al arabismo que predominaba en España hasta bien entrados los años 70. La Dra. Viguera rompe tanto con la tendencia positivista y su obsesión por los datos, que surge en el arabismo español con Pascual de Gayangos (1809-1897), como con la tendencia más esencialista y culturalista, dentro de dicho positivismo, que supone la escuela de Francisco Codera (1836-1917), los Beni Codera²⁵, afanados por “descubrir las metafísicas del ser de España a través de las parcelas andaluses”²⁶ y cuya producción busca, ante todo, establecer conexiones culturales y literarias entre España y al-Andalus o lo que ambos espacios se representan mutuamente, “dejando de lado la historia política para ocuparse de la historia cultural, literaria y lingüística andalusí, interesados por su marco comparativo y su nexa hispano”²⁷. A finales de los 70 o principios de los 80, el panorama historiográfico del arabismo español cambia considerablemente y el interés por el conocimiento histórico resurge con fuerza. Con María Jesús Viguera, las metafísicas históricas dan paso al análisis de la realidad histórica de al-Andalus en sí misma y por sí misma, sin aditamentos, sin amputaciones, más allá de cualquier prejuicio y de cualquier intento de presentismo.

25 Además de propio Francisco Codera, podemos ubicar en esta escuela a: Julián Ribera, Miguel Asín Palacios, Jaime Oliver Asín, Emilio García Gómez, Elías Terés Sádaba y Fernando de la Granja.

26 María Jesús Viguera, “Al-Andalus y España. Sobre el esencialismo de los Beni Codera”, en *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, p. 79

27 *Ibidem*, p. 78.



Al-Andalus es para ella²⁸ una realidad histórica y social, con todas sus implicaciones, que debemos admitir dentro de nuestra realidad histórica completa, puesto que forma parte de nuestra Historia, de nuestra cultura y de nuestro paisaje. Esta ampliación del campo de la historia que, además de lo político, se interesa por lo social, lo económico, lo ideológico, los intercambios, la lingüística, etc., y que entronca con la escuela de *Annales*²⁹, ha llevado a nuestra insigne arabista a colaborar con especialistas franceses de la talla de Rachel Arié, también Doctora Honoris Causa por la UGR desde 1988; estas colaboraciones internacionales se ponen de manifiesto en cuántos y en dónde ha sido convocada a los 189 Tribunales de Tesis Doctorales en que ha actuado, y, por seguir aunque sólo sea, con el ámbito francés, recordaremos su actuación en los de Christine Mazzoli-Guintard (director A. Débord; U. de Caen, 1992), de Émile Fricaud (director P. Guichard; U. de Lyon, 1994), de Philippe Sénac (director P. Bonnassie; U. de Toulouse, 1997), de Bruna Soravia (director O. Petit; U. de la Sorbonne-Paris III, 1998), de H. Allaoui (director P. Guichard; U. de Lyon, 2007); y esto es significativo, sin que nos extendamos con más ejemplos.

Otra gran empresa de la Dra. Viguera ha consistido en tender puentes entre diferentes áreas de conocimiento, especialmente promover estrechas relaciones de colaboración científica entre arabistas, medievalistas y arqueólogos, una relación cordial y necesaria, “mucho más receptiva, menos mítica, y sin duda de mayor cooperación,

28 Véase su entrevista en “El intelectual y su memoria: M^a Jesús Viguera Molins...”, p. 461-462.

29 Esta percepción ha sido señalada por Juan Martos Quesada, “La arabista M^a Jesús Viguera...”, p. 546. Sobre *Annales*, véase François Dosse, *La historia en migajas. De Annales a la nueva historia*, Valencia: Alfons el Magnanim, 1988.



resumido en un punto de partida: en la España medieval hay dos sistemas políticos diferentes en un mismo territorio”³⁰, como sostiene Juan Martos. Y de ahí surgen obras de gran valor como *La Historia de las Españas medievales* (2002), junto a Juan Carrasco Pérez, Josep M^a Salrach y Julio Valdeón; *La Baja Edad Media* (2007), editado por John Linch; o el primer volumen de la *La Historia del Reino de Granada*, publicado en la Universidad de Granada bajo la coordinación del profesor Rafael G. Peinado Santaella, por citar algunos ejemplos.

En los años 90 del pasado siglo XX el tesón investigador de la Dra. Viguera y su determinante contribución a la Historia de al-Andalus era ya conocido en todo el territorio nacional y había sobrepasado ampliamente las fronteras norte y sur de nuestro país. Por eso no es de extrañar que se dirigieran a ella para coordinar los cuatro volúmenes de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, a fin de completar lo que se había dejado en el olvido: nada menos que los siglos XI al XV de la Historia de Al-Andalus, ya que lo único publicado hasta entonces, a mediados de los años 50, los volúmenes IV y V, estaban dedicados a los inicios de al-Andalus hasta el final del califato omeya en 1031, y eran traducción por Emilio García Gómez (1905-1995) de la *Histoire de l'Espagne musulmane* de Évariste Lévi-Provençal (1894-1956). De este modo, desde 1994 al 2000 y bajo la magistral batuta de María Jesús Viguera, fueron apareciendo los volúmenes VIII.1 y VIII.2 dedicados respectivamente a los Reinos de Taifas (siglo XI) y Almorávides y Almohades (ss. XI-XIII), así como los volúmenes dedicados al Reino Nazarí de Granada (1232-1492), tanto en sus aspectos históricos, económicos e institucionales

30 Juan Martos Quesada, “La arabista M^a Jesús Viguera...”, p. 553.

(Vol. VIII.3), como a la sociedad, la literatura y la cultura nazaríes (Vol. VIII.4). Esta magna empresa hubiera sido imposible sin esa nata inclinación de la Dra. Viguera por “unir disciplinas, sumar esfuerzos, aunar voluntades, crear sinergias, evitar personalismo”³¹, y en esta línea y con el entusiasmo que la caracteriza, seleccionó a un nutrido grupo de especialistas de diferentes ámbitos de conocimiento, implicándose directamente ella en las cuestiones más relacionadas con la historia política, las instituciones, la religión, el derecho, la cultura, las fuentes y la bibliografía. El resultado no pudo ser mejor y estos volúmenes de la *Historia de España* siguen siendo hoy día un referente ineludible para el conocimiento de Al-Andalus desde perspectivas abiertas e interdisciplinarias. El éxito llama al éxito y la Dra. Viguera pronto fue requerida para otros proyectos similares, como la coordinación del volumen III de la *Historia de Andalucía* publicada por la Fundación Lara y la Editorial Planeta, titulado *Andalucía en al-Andalus* (2006), en el que también se reservó la parte sobre historia política, poblamiento, instituciones y sociedad.

El interés por la historia social y las fuentes textuales manuscritas

No podemos dejar de lado la parte más social de su investigación histórica, en la que la Dra. Viguera también ha tenido un destacado protagonismo en varios sectores temáticos. La historia social, como afirma Santos Juliá, no presupone una nueva disciplina o una especialización diferente, “sino una nueva forma de hacer historia”³², estre-

31 Francisco Vidal Castro, “María Jesús Viguera Molins ...”, p. 946.

32 Santos Juliá, *Historia social y sociología histórica*, Madrid: Siglo XXI, 1989, p. 35.

chamente relacionada con el diálogo que los historiadores entablaron con las ciencias sociales desde las primeras décadas del siglo XX. Y en este sentido, son significativas las aportaciones que la Dra. Viguera ha realizado sobre el territorio, la estructura de población, la etnicidad, las variables culturales, la religión, la guerra y la paz, la convivencia y la confrontación. En su famosa entrevista realizada en nuestra Facultad de Filosofía y Letras del año 2008 dirá: “Yo, a través de mis publicaciones y a través de mis lecturas he podido percibir, desde la historia, lo que son las desigualdades humanas, lo que son los dominios injustos del ser humano por el ser humano. Me parece una constante histórica (...) El dominio sobre la mujer, otras discriminaciones, la guerra como omnipresente en las sociedades humanas”³³. Esta referencia al género no es en balde, ya que dentro de la historia social, su papel más destacado está relacionado con la historia de las mujeres en época andalusí. Aunque la historia de las mujeres experimenta un rápido crecimiento desde los años sesenta, debido a los postulados del feminismo, en España estos estudios no se institucionalizan en la Universidad hasta los años 80, cuando se empiezan a crear seminarios interdisciplinarios destinados a investigar sobre mujeres y género. En este contexto, el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, creado en 1979, encomendó a la Dra. Viguera coordinar en 1985 las *V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria* sobre el trabajo de las mujeres en Al-Andalus y cuyas actas (*La mujer en al-Andalus. Reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*) se publicaron en 1989, convirtiéndose en acicate para el desarrollo de esta interesante línea de investigación que, hasta el momento, estaba prácticamente ausente dentro del arabismo español. La Dra. Viguera no solamente

33 “El intelectual y su memoria: M^a Jesús Viguera Molins...”, p. 466.



retomó estos estudios en varias ocasiones, sino que cedió el testigo a otras prestigiosas arabistas que harán de la investigación sobre las mujeres en Al-Andalus una de sus principales líneas de investigación, como es el caso de Manuela Marín (CSIC), Celia del Moral en la UGR o Nadia Lachiri, en la Universidad de Mequinés (Marruecos). En este sentido, Manuela Marín confesaba en el año 2000: “Debo a María Jesús Viguera mi primer contacto, en 1984, con un tema del que poco sospechaba, en aquel momento, que fuera después un lugar preferente en mis intereses científicos”³⁴. También Celia del Moral hacía referencia a aquellas famosas jornadas, que supusieron el punto de arranque de los estudios de género sobre al-Andalus, cuando en 1991, organizó el *Coloquio Internacional Árabes, Judías y Cristianas: la mujer en el Medioevo Occidental*,³⁵ en el marco del entonces Seminario de Estudios de la Mujer de la UGR.

No podemos terminar esta Laudatio sin citar, aunque sea de pasada, una línea de investigación especialmente dilecta para la Dra. Viguera: los manuscritos árabes. Un tema que la acompañó desde el inicio de su Tesis Doctoral a inicios de los 70 y que ha conocido un nuevo y decidido impulso a partir de que en el año 2002 le fuera concedido el primero de los tres proyectos de investigación sobre este tema, de los que ha sido investigadora principal. Con especial predilección por los manuscritos andalusíes, mudéjares y moriscos que aportan información sobre al-Andalus, la Dra. Viguera ha dedicado un empeño especial a la investigación sobre estas fuentes textuales y documentales, en tanto en cuanto se trata de documentos primarios

34 Manuela Marín, *Mujeres en Al-Andalus*, EOBA, XI, Madrid: CSIC, 2000, 9.

35 Véase Celia del Moral Molina, “Introducción”, en *Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*, Ed. Celia del Moral, Granada: Universidad, 1993, p. 8.



que aportan una información directa (“las voces históricas de Al-Andalus”³⁶, dirá Viguera), y constituyen “uno de los pocos ámbitos en los que pueden surgir novedades que sean trascendentales”³⁷ sobre las dinámicas de la sociedad andalusí. Sobre los manuscritos cuenta con cerca de una cuarentena de publicaciones y, concretamente sobre “Los manuscritos árabes en España” realizó su magnífico discurso de acceso a la Real Academia de la Historia en 2016.

La generosidad intelectual y el compromiso social de María Jesús Viguera Molins

Quizás falten por añadir algunas palabras finales sobre el talante personal de María Jesús Viguera Molins. Yo creo que a lo largo de mi exposición ha quedado suficientemente clara su dimensión intelectual y científica, referente ilustre, su inmensa capacidad de trabajo y su productividad potencial para cumplir cualquier tarea planteada con los resultados más óptimos, catalizando sinergias, aunando voluntades y afrontando nuevos retos con decidido entusiasmo. Mujer reflexiva, de trato cercano y afaible, de inteligente proceder, la Dra. Viguera es un modelo universitario de dedicación a la docencia y a la investigación, las cuales afronta con verdadera vocación. Y tampoco quedan atrás su generosidad y su compromiso con la sociedad. En el primer caso, su propio currículum da buena cuenta de su colaboración generosa y sistemática con cuantas instituciones, personas y tareas se la han solicitado, siempre atenta en cumplirlas con esmero. Y en cuanto

36 *Los manuscritos árabes en España...*, p. 173.

37 Francisco Vidal Castro, “María Jesús Viguera Molins ...”, p. 943.



el segundo aspecto señalado, la Dra. Viguera ha llevado a cabo una loable función de divulgación científica a través de diferentes medios de comunicación y formatos, principalmente artículos de prensa y conferencias, con el fin de promover espacios de diálogo que, desde perspectivas abiertas, dinámicas y pluridisciplinarias, aporten un mayor conocimiento de las sociedades mediterráneas en su pasado y en su presente, partiendo de la idea de que el conocimiento es el mejor garante para superar los prejuicios y estereotipos de diversa índole que, aún hoy día, se encuentran muy anclados en nuestra sociedad, a fin de avanzar en la construcción de espacios de paz entre civilizaciones y en la consecución de un futuro más justo, igualitario y solidario.

Puedo decir, como conclusión, que durante su medio siglo de vida académica, la Dra. María Jesús Viguera Molins presenta una trayectoria brillante, siempre abierta a nuevos horizontes. A ella, eterna “estudiante de la ciencia”, bien le pudiéramos destinar los siguientes versos que el poeta granadino Ibn al-Ŷayyāb (1274-1349) compuso para ser inscritos en la puerta de la Madrasa Yusufiyya, el actual Palacio de la Madraza, y que dicen lo siguiente:

فادخل تشاهد سناه لاح شمس ضحى	يا طالب العلم هذا بابه فتحا
قد قرّب الله من مرماك ما نزحا	واشكر مجريك من جلّ و مرتحل

¡Oh estudiante de la ciencia! Esta puerta está abierta;

¡Entra y mira su esplendor que brilla como sol luciente!





Agradéceselo a tu benefactor al entrar y salir

pues Dios ha acercado a tu diana lo que estaba lejos.³⁸

Así pues, la actividad desbordante y de alta calidad de la Dra Viguera, sus planteamientos siempre novedosos, su perfil universitario de dedicación exclusiva a la docencia y a la investigación, su enorme compromiso social a favor de la cultura y el diálogo, y su estrecha colaboración con nuestra Universidad, avalan sobradamente su nombramiento como Doctora Honoris Causa por la Universidad de Granada. La Universidad de Granada podrá sentirse orgullosa de contar con María Jesús Viguera Molins entre su Claustro de Doctores. Ella, estoy seguro, lo tendrá a gala.

Muchas gracias.



38 Traducción de María Jesús Rubiera. Ibn al-Āyṣyāb murió pocos meses antes de que la Madrasa fuese inaugurada en el mes de *muḥarram* del año 750 (marzo-abril de 1349), como consta en la lápida fundacional, y sus versos finalmente no fueron ubicados en el lugar para los que fueron creados. Véase María Jesús Rubiera, *Ibn al-Āyṣyāb, el otro poeta de la Alhambra*, Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife, 1982, p. 94.



DISCURSO PRONUNCIADO POR LA
EXCELENTÍSIMA SEÑORA
D.^a MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO
DOCTORA *HONORIS CAUSA*



Excma. Sra Rectora Magnífica de la
Universidad de Granada
Miembros del Equipo de Gobierno.
Claustro de profesoras y profesores
Querida familia, colegas, amistades

Estamos en un día magnífico, por varias motivos favorables: el del mayo granadino, cómo no, y el evocador de este lugar, prestigiosa Universidad de Granada, con todos los presentes que enaltecéis esta convocatoria, alrededor de uno de los actos académicos mayores, como es vuestro solemne nombramiento doctoral *Honoris Causa*, con que habéis querido honrarme, lo cual sobrepasa mis méritos y colma mis ilusiones, y que recibo con todo mi reconocimiento, consciente de cómo nos reúne el afán compartido de esperanzado servicio a la noble causa de la Universidad, que consiste en esforzarse por saber y por transmitir conocimientos, y que me emociona más aún por mi duradero contacto y profundo afecto hacia esta Granada, con la cual, y ahora -gracias a vuestra amabilidad conmigo- me siento especialmente revincula-

da, como desde hace tantos años vengo a participar en muchas y diversas de sus actividades arabistas, encontrando aquí altísimos niveles de sabiduría y realizaciones, que también contribuyeron y contribuyen a mi formación, contándose entre lo mejor de mis experiencias universitarias y de mis recorridos profesionales, extensos en tiempos y lugares, pero siempre guardando vínculos muy especiales con esta Granada de encanto distintivo, pues con tal aureola de encanto surgió marcada desde su fundación ciudadana en tiempos andalusíes del siglo XI, encanto cuyo brillo se prolonga en el tiempo, hasta hoy, deslumbrando a granadinos y a visitantes, y proyectando universalmente su imagen con ribetes de mito, encanto que recubre y condiciona tantos de sus aspectos sociales, culturales, patrimoniales, que embarga su idiosincrasia y nos envuelve, encanto que incluso puede proyectarse en sus ritmos y conductas, de modo que el extraordinario Miguel Ríos, en su investidura hace dos años por esta Universidad de Granada como Doctor *Honoris Causa*, en su Discurso¹ magistral de fondo y forma, tan turbador por tan sincero, llega a referirse al “*influjó narcótico de la belleza del monumento nazari... [en] la ciudad encantada*”. Tiene razón, pues él lo reconoce...

Ciudades míticas

Si un granadino de tanta sensibilidad como el Dr. Ríos lo expresó con esa clarividencia, yo sólo tendría que añadir mi asentimiento y aportar mi testimonio de que también los forasteros,

1 Discursos pronunciados en el Acto de Investidura de Doctor *Honoris Causa* del Excm^o señor D. Miguel Ríos, presentado por D. Antonio Martín Moreno, Editorial Universidad de Granada, 2016, p. 60, líneas. 15-16 y 20.

vengamos de donde sea, nos incluimos sin remedio en el encantamiento de esta ciudad encantada, y así los testimonios sobre su nombradía afamada cruzan tiempos y espacios, incluso con las exuberancias de compararla con otros enclaves famosos que también han cruzado el umbral de los mitos, como ocurre -según se dice- con aquella legendaria Babilonia², gracias a las hermosuras granadinas combinadas con barruntos y con certezas recrecidas por ilusiones, alzadas entre sus solideces históricas, y produciendo (si comparamos por ejemplo ambos enclaves, aquél mesopotámico y éste hispanoárabe) las representaciones ilusorias que suscitan con sus potentes simbologías, y recogidas así, como cuestión creativa, en todo tipo de manifestaciones artísticas y literarias. Bien es cierto que Granada y Babilonia son enclaves distintos y que los mitos respectivamente suscitados son de diferente naturaleza: los relativos a Granada, surgieron en tiempos más recientes y (en cierto sentido) resultan menos universales, pero “*ceux-ci sont en même temps d’une actualité incontestable, comme en témoigne l’usage politique qui en est fait périodiquement*”, como destaca con discreción Pascal Buresi entre sus sugestivos comentarios (en sus páginas 147-148 y 265-272) a las brillantes contribuciones dedicadas a “Grenade, ville mythique: récits, réalités, représentations”, del libro recién citado: *Babylone, Grenade, villes mythiques. Récits, réalités, représentations*, que confronta sendas realidades históricas y urbanas con sus enormes ecos míticos y figurativos.

Granada no tiene Torre de Babel ni jardines colgantes prestigiados y a la vez reprobados, con más éxito aún, en referencias

2 Katia Zakharia (coord.), *Babylone, Grenade, villes mythiques. Récits, réalités, représentations*, Lyon, Maison de l’Orient et de la Méditerranée, 2014.

bíblicas del *Libro de Isaías* y del *Apocalipsis*, pero su historia, naturaleza, personajes y monumentalidad han adquirido también dimensiones idealizadas en todo tipo de representaciones literarias y artísticas, incluso a veces en las historiográficas, y debemos tener lo más claro posible lo que pertenece a las realidades o a los entusiasmos y utopías, incluso de qué tipos de unas y otras tratamos, sobre las cuales, sobre estas segundas, más bien vamos a ocuparnos ahora, recorriendo cómo se van acumulando sobre Granada, desde las mismas fuentes árabes, referencias laudatorias que la recubrieron y recubren de brillante prestigio y encandilada utopía. Hay una clave que, afortunadamente, la Semiótica puede ofrecernos: pues como toda urbe engendra perpetuamente su propio pasado, acarreando sus realidades y sus ilusiones, la cuestión a plantear es cómo coexisten en el espacio y en el tiempo, cómo se usan y cómo se interpretan unas y otras. Pero esta combinación omnipresente de ambos rasgos, certeza y mito, es uno de los continuos motivos del encandilamiento por Granada, al que todos nos rendimos.

Las ciudades nacen: relato fundacional del emir 'Abd Allah

Las ciudades nacen y crecen, en ocasiones se reproducen y algunas veces agonizan, incluso mueren. Granada surgió llamándose *Garnata* y ha crecido con sus propios ritmos siempre a más durante diez siglos y pico; y se ha reproducido, duplicada primero en su anexa capital palatina, su regia hermana Alhambra, además de en todas las Granadas que llevan su nombre por el mundo. Aquella *Garnata* andalusí no pereció, aflora aún como fundamento y referencia, como raíz y motivo de su indeleble en-



canto. De su comienzo urbano, a poco de empezar la primera década del siglo XI, queda un testimonio de símbolo excepcional en su sentido más neto, contado por el emir granadino 'Abd Allah, descendiente directo de sus fundadores los beréberes Ziríes, en unas explícitas "Memorias", redactadas a finales de aquel mismo siglo XI. No todas las ciudades poseen una partida de nacimiento comparable en el medievo, ni tampoco una autobiografía real, tan profunda y reveladora de acciones, imágenes y deseos. Pero es que Granada reúne muchas y grandes singularidades.

La estirpe de los prestigios urbanos no suele estar documentada, ni resulta verificable el momento ni las circunstancias de muchos relatos de fundación de ciudades. Para Granada sí: el tiempo y el lugar en que Granada surge a la historia urbana está argumentado por esa extraordinaria referencia de aquel emir 'Abd Allah, soberano de la taifa granadina entre 1075 y 1090; y último de los primeros reyes granadinos, que fueron los de la dinastía de los Sinhaya Ziríes, llegados a al-Andalus con tropas y contríbulos a principios del XI. El emir Zirí 'Abd Allah configuró aquel solemne episodio fundacional en sus asombrosas "Memorias", así³:

"Sabedores los Ziríes de que el enemigo reclutaba tropas y las concentraba para venir a atacarlos... [dijeron:] "lo mejor que podemos hacer es abandonar esta ciudad de Elvira y elegir para instalarnos, cerca de ella, un lugar mejor fortificado....". Dijeron más los Sinhaya a los habitantes de Elvira: '... construid una muralla'... por decisión unánime se resolvieron a escoger para su nueva instalación una altura que dominase

³ *El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias de Abd Allah*, trad. E. Lévi-Provençal (ob. 1956) y E. García Gómez, Madrid, 1980, p. 87.





el territorio y una posición estratégica de cierta elevación en la que construir sus casas y a la que trasladarse todos, hasta el último; posición de la que harían su capital y en cuyo interés demolerían la mencionada ciudad de Elvira... y contemplaron una hermosa llanura, llena de arroyos y de arboledas, que, como todo el terreno circundante, está regada por el río Genil, que baja de Sierra Nevada. Contemplaron asimismo el monte en el que hoy se asienta la ciudad de Granada, y comprendieron que era el centro de toda la comarca, ya que tenía delante la Vega... y comenzaron a edificar en aquel sitio y cada uno de los hombres del grupo, lo mismo andalusí que beréber, procedió a edificar allí su casa”.

Más adelante comentaremos el consciente intrínquilis de los escogidos motivos fundacionales que este texto nos expone, pero evoquemos ahora brevemente sus tiempos históricos, cuyos recorridos seculares fueron dotando a Granada de un carácter distintivo, con elementos destacados de seducción y de símbolo de confluencia y universalidad, desde su nacimiento en al-Andalus: donde, primero, fue centro de la taifa de sus fundadores, aquellos magrebíes Ziríes granadinos (1013-1090) y al final, tras sobresalir en períodos de Almorávides y Almohades, *Garnata* fue la última capital de al-Andalus con aquella mucho más célebre dinastía de los Nazaríes, una de las más longevas de la historia de España (pues duró doscientos sesenta años, desde 1232 hasta 1492), y además, para mayor singularidad, *Garnata* fue la postrera capital del territorio terminal de al-Andalus. Huellas sucesivas, y tantas de ellas hermosas, acumuladas a lo largo de sus diez centurias, del XI al XXI: los alrededor de 478 años de la andalusí *Garnata* y luego los 526 años de la Granada que llega hasta hoy.



Granada, elogios universales acumulados

Por sus formas y funciones, por sus protagonismos históricos, Granada recibe y va acumulando numerosas evocaciones colectivas, por ubicación, naturaleza y entorno, por las sucesivas soberanías que marcaron sus trazados y su monumentalidad, por sus confluencias de oriente y occidente, entre andalusí e hispana... Llegando a referencia universal, provocado por el embeleso atesorado a través de todos sus siglos y de muchas procedencias; recordemos para encabezarlos el mensaje vibrante del genio Victor Hugo (Besançon, 1802-París, 1885), en la extraordinaria *poesie pure* de sus *Orientales*⁴: su extenso poema “Grenade” de 1828 que recorre otros sitios de España hasta culminar en la Alhambra, y es uno de los ejemplos poéticos que prefiero entre los muchos provocados por el cogollo alhambrenño, con sus versos también fascinantes que describen el romántico enclave, impelidos por su mágico magnetismo, y que definitivamente superan los niveles más templados, aunque también muy encomiásticos, de los textos árabes medievales:

*L'Alhambra ! l'Alhambra ! palais que les Génies
Ont doré comme un rêve et rempli d'harmonies;
Forteresse aux créneaux festonnés et croulants,
Où l'on entend la nuit de magiques syllabes,
Quand la lune, à travers les mille arceaux arabes,
Sème les murs de trèfles blancs!*

¡Qué enfervorizados recorridos del romanticismo decimonónico por palacios que los genios doran como sueños, plenos de

⁴ *Les Orientales*, París, L. Hachette et C^e, 1858, libro III, poema XXXI.

armonía, fortaleza de almenas oscilantes y desmoronadas, noches de susurros mágicos, luna que esparce blancos tréboles entre los muros, a través de mil arcos árabes!... Pero es que José Zorrilla (Valladolid, 1817-Madrid, 1893) viene enseguida, con su también eterna “Primera impresión de Granada”⁵:

*Granada, cuyo cielo sostiene el Paraíso
sobre arcos de zafiro y bóvedas de luz...
Damasco de la Europa, de cuyo fértil piso
naturaleza quiso hacer enamorada del ámbito andaluz...
Granada, Alá te ha hecho la reina de las flores,
tu vega, un chal morisco bordado de colores,
tus torres son palmeras en que prendido está.*

Los ditirambos siempre aparecen, además trazados desde sueños colectivos y universales, que además unos a otros inspiran y estimulan. Y esto importa por cuanto señaló Passolini (1922-1975) en una de sus películas, precisamente la de “Las mil y una noches”, que “*La verdad no está en un sueño, sino en varios sueños*”. Granada, sobre todo conteniendo desde mediado el siglo XIII las residencias nazaríes en su inseparable Alhambra, ha convocado desde siempre una especial fascinación ensoñadora. Fascinación de todos los siglos y de muchas procedencias. Una primera muestra castellana, frontera mediante, la tenemos ya en romances del siglo XV que todos recordamos, y el conjunto del recuento literario es enorme. Pero, insisto: la raíz de los reflejos literarios ponderativos se encuentra ya en los textos árabes medievales, en los cuales ahora nos centraremos, destacando en la onda laudatoria un granadino de la

⁵ *Obras Completas*, Madrid, Manuel P. Delgado, 1905, II, 619.

frontera pre-nazarí, de tan encumbrado linaje alcalaíno que aquella plaza, antes de ser Alcalá la Real, llevó el apelativo familiar de Alcalá de Benzaíde: nos referimos, como ustedes habrán previsto, al fino literato Ibn Sa'íd al-Andalusi o al-Magribi (Granada, 1214-Túnez, 1286), que en la gran obra colectiva por él ultimada con el título rotundo de *al-Mugrib fi hulà al-Magrib* (es decir: “Lo extraordinario sobre las galas del Occidente islámico”), en su volumen sobre al-Andalus, afirma en primera persona, refiriéndose a Granada, y según la preciosa traducción de mi recordado maestro, Fernando de la Granja⁶:

“Yo digo: La han llamado la Damasco de al-Andalus porque la ciudad se asoma a su vega, pero es más bella que Damasco... Su fortaleza es elevada, totalmente inexpugnable, y por su vega se explaya la vista en una longitud de dos jornadas, entre ríos, árboles y verdes campos. ¡Loor al que la ha creado con el más bello manto! Ninguna descripción puede abarcarla, ni hablar de ella puede hacerle justicia: tan sólo verla. En ella nací, y tanto yo como mis ascendientes y mis parientes todos le hemos dedicado versos, y a su río, que se llama Genil”.

Esta sentida descripción en prosa de Ibn Sa'íd se apunta en una evocación poetizada pero también *fotográfica*, la única que podía servirle ante la autenticidad de su añoranza por Granada, y así, pese a su espesada emoción, no incurre en los encantamientos románticos ni en el alhambrismo modernista ni en otros excesivos oropeles. No es extraño que el decimonónico, ferviente e historicis-

⁶ Fernando de la Granja, “Geografía lírica de Andalucía musulmana”, *Historia de Andalucía*, Madrid, 1981, V, pp. 81-96, espec. p. 91; reprod. en *Andalucía en al-Andalus*, vol. III de *Historia de Andalucía*, M^a J. Viguera Molins (dir.), Sevilla-Barcelona, 2006.



ta Zorrilla coincide con su antecesor granadino Ibn Sa'íd, seis siglos anterior, en mencionar casi –aunque el vallisoletano los sublimó más– los mismos elementos que en Granada destacan: porque están aquí, con su elevada y hermosísima fortaleza *inexpugnable*, el bello y fructífero manto de naturaleza por la Vega feraz, incluso el tópico de compararla con Damasco y para colmo llegar a encontrarla más hermosa que aquella... hermosura que se sustenta en la feracidad: no olvidemos la alta proporción de tierras de regadío en algunas alquerías de la Vega granadina⁷. Y todo traspasado de seducción, pues la chispa del encanto de Granada saltó ya desde los medievales textos árabes, con varias de sus características bien percibidas desde entonces hasta ahora, y sobre todo dos:

1º: su capacidad de acoger, proteger y sustentar a gentes de varias procedencias: el emir 'Abd Allah decía en sus "Memorias" recordando la fundación de *Garnata*, que allí hicieron sus casas a comienzos del XI, buscando su resguardo, gentes de distintas procedencias, lo cual precede y es como si se extendiera hasta el poderío convocador de Granada, de capacidad universal.

2º: el enorme acierto o "encanto" de su enclave, cuajado de beneficios y hermosuras, como las fuentes textuales repiten con insistencia, eternizándola más allá de su final histórico, en parte por el carácter repetitivo de varios textos entre sí, como algunos leeremos, y que transmiten –fijándolos en tiempo y espacio– los datos y las imágenes granadinas. Sin embargo, Granada, con su historia de más de

⁷ Rafael G. Peinado Santaella, "Una aportación documental sobre el poblamiento, el paisaje agrario y la propiedad de la tierra de dos alquerías de la vega de Granada: Chauchina y El Jau a finales del período nazarí", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 10-11 (1996-1997), 19-92.



cuatro siglos en al-Andalus (del XI al XV) no tiene estudio propio en la magnífica obra colectiva: *Grandes villes méditerranéennes du monde musulman médiéval*, obra magna de destacados autores, editada por J.-C. Garcin, en el año 2000, y donde sí figuran Damasco (siglos VII-VIII), Qayrawán (siglos VIII-XI), Bagdad (siglos IX-XI), Córdoba (siglo X-principios del XI), Fustat-El Cairo (siglos X-XI), Alepo (siglos XII-XIII), la Fez del siglo XIV y el Túnez del XV... ¡ay, y figurando por ejemplo Damasco y Fez... ¿cómo no está Granada?! *Habent sua fata libelli*: también los libros tienen su destino, sus circunstancias y criterios: y es muy interesante -para nuestra disquisición sobre el encanto granadino- que esta obra implícitamente evidencie una selección estricta con aquellas urbes cuyas dimensiones históricas superan a las dimensiones míticas, y Granada, sin llegar a *megápolis* destaca en las realidades históricas y urbanas, resultando sobre todo notabilísima y casi insuperable por el tejido de su fama y de sus proyecciones míticas.

Granada: su propio nombre la ensalza

La imagen tan laudatoria de Granada en los textos árabes combina con la pervivencia secular de la fama universal y repetida de su belleza: su distintivo paisaje, su doble urbanismo entre la ciudad y la fastuosa ciudadela de palacios, y además -para *los occidentales*- la persistencia de su *orientalismo*. Las menciones medievales, modernas y contemporáneas son tan numerosas que es difícil seleccionar, pero algo procuraremos mostrar de los textos árabes desde el siglo XI al XVII. Recurramos, para empezar, a las fuentes onomásticas: la etimología de *Garnata* podría ser acaso una denominación beréber, o referirse al rojo fruto del granado, como señala algún texto árabe, o podría proceder



del latín *granum*, cuyo plural es *grana* (‘semilla de vegetales’, ‘granos’ y ‘color de grana’), latinismo adaptado en al-Andalus como *Garnata* o *Igranata*, y que parece consagrarse como topónimo en fuentes textuales árabes desde el siglo X, con cierto anacronismo introducido por compiladores, para luego alcanzar muy destacados episodios, en la historia urbana andalusí desde comienzos de la segunda decena del siglo XI, y en su historia escrita desde ese mismo siglo. La interpretación más fundamentada es que el núcleo primitivo de esta ciudad, en el Albaicín, recibió el nombre de Granada por la tierra roja de sus construcciones, como también en la Alhambra (en árabe: *al-hamra*, “la roja”), y en Torres Bermejas (castellano “bermejo”)⁸. Siendo este apelativo de color la etimología mejor explicable, hay que señalar que tanto *Garnata* como luego “Granada” funcionan y han funcionado además de modo simbólico, y podemos decir que universalmente como referencia también al bello producto del granado, y en esta simbólica interpretación hay un primer indicio sobre el atractivo que suscita esta ciudad, explícito en las fuentes y la historiografía a ella referidas, porque, además del fruto del granado (que heráldicamente la sigue representando), decimos ‘granada’ o ‘granado’ como sinónimo de “completo”, “notable”, y otros epítetos positivos. *Garnata*, ciudad ‘encantadora’ desde la misma evocación de su nombre.

Las fuentes textuales han rodeado a Granada de una abrumadora mayoría de contundentes loas, que marcan y condicionan su imagen, sobre todo desde la cima nazarí del siglo XIV coronada por la sublime y sublimada belleza de la Alhambra, según más adelante leeremos en selectos pasajes. Fue notable lo ofrecido por Adolf Friedrich von

8 Robert Pocklington, “La etimología del topónimo «Granada»”, *Al-Qantara*, IX (1988), 375-402.



Schack, con especial resalto de Granada en su *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sizilien* (1865), traducido al español en 1881 por Juan Valera (Cabra, 1824-Madrid, 1905): *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*⁹, que alumbró tantos encandilamientos, sobre todo románticos; recordemos alusiones entusiasmadas de sus páginas granadinas del capítulo XVII (titulado por este cúmulo de evocaciones: “Granada. Caída de la cultura árabe. Últimos monumentos del arte de los árabes en Europa”), que confluyen en el hechizo de la Alhambra:

“En la falda noroeste de Sierra Nevada, que es, después de los Alpes, la más alta cordillera de Europa, se extiende una elevada llanura, que por la abundancia y variedad de sus encantos apenas tiene igual. Aunque sólo poseyese aquel sitio la hermosura que la naturaleza ha derramado pródiga sobre él, pasaría siempre por uno de los más notables del mundo; pero, a fin de realzar más aún el hechizo del viajero, la historia ha puesto en él sus imperecederos recuerdos, la poesía ha extendido sobre él su velo vaporoso, y el arte le ha adornado con una de sus creaciones más bellas. . . Hay palabras cuyo mero sonido da alas a la fantasía. Tales son los nombres de Alhambra y Generalife”.

Desde la gran erudición, Francisco Javier Simonet, en su *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammed ebn Aljathib*¹⁰, escogió pasajes árabes sobre nuestra ciudad desde sus primeras referencias del siglo XI hasta Ibn al-Jatib, en el siglo XIV, ofreciendo un recorrido básico sobre esos textos especialmente laudatorios, lo cual vino como anillo al dedo para sugerir recreaciones literarias decimonónicas,

9 Sevilla, Facediciones, 2012, p. 474.

10 Madrid, Imprenta Nacional, 1860.

y siguientes incluso, inspiradas algunas en versos árabes, difundidos en otras versiones de orientalistas europeos, que también trasladaban algunas inscripciones poéticas de la Alhambra, como tenazmente ha venido comprobando Sabih Sadiq, desde su Tesis Doctoral en esta Universidad de Granada (1990): Posible influencia de las traducciones de la poesía árabe en la poesía española: *ideas, metáforas y locuciones*¹¹.

Aparte de ese recorrido general de Simonet centrado en Granada y limitado por los textos conocidos en su tiempo, no se ha publicado aún antología sobre el conjunto de las fuentes árabes relativas a la historia, geografía, sociedad, aspectos culturales y religiosos de esta ciudad, desde su fundación como *madina* en el siglo XI hasta el final de al-Andalus, e incluso hasta el final morisco. Estas fuentes textuales (crónicas, tratados geográficos, diccionarios biobibliográficos, tratados jurídicos, bellas letras, obras científicas, etc...) han sido descritas y utilizadas en multitud de publicaciones sobre al-Andalus, empezando por las historias de Granada, la ciudad y su acompañante territorio. La bibliografía es muy amplia, en parte incluida en los cuatro volúmenes de la *Historia de España Menéndez-Pidal*, que tratan desde el siglo XI al siglo XV, sobre los periodos de taifas, almorávides y almohades, y nazaríes, y que contienen capítulos específicos sobre fuentes e historiografía; a todo ello siguen contribuyendo incesantes publicaciones¹².

11 Dirigida por José M^a Fórneas Besteiro; entre otras publicaciones de S. Sabih: “La influencia de un poema árabe traducido por el conde de Noroña en la obra del Duque de Rivas: *El Espejismo*”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 21 (2010), 163-172.

12 Rafael G. Peinado Santaella (ed.), *Historia del Reino de Granada, I: De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, en M. Barrios Aguilera y R. G. Peinado Santaella (eds.), *Historia del Reino de Granada*, 3 vols., Editorial Universidad de Granada y Legado Andalusi, 2000; M^a J. Viguera Molins, “Sources and Historiography”, en B. Boloix Gallardo (coord.), *Granada*, Brill Companions in European History, en prensa.



Hay que resaltar que el “granadismo” andalusí ofreció algunas originalidades historiográficas relativas a Granada, como las ya mencionadas “Memorias” del emir ‘Abd Allah; y también despunta la contribución escrita del visir y polígrafo Ibn al-Jatib (Loja, Granada, 1313-Fez, 1375); desmesurado, en cantidad y variedad de asuntos, compondría unas sesenta obras, de las cuales, ahora destacamos la singularidad historiográfica de *al-Ihata fi ajbar Garnata* (“La información completa sobre las noticias de Granada”), voluminosa enciclopedia biográfica histórica y geográfica dedicada a los personajes granadinos o que tuvieron relación con esa ciudad y su territorio, dentro de los planteamientos de las grandes historias de ciudades, con precedentes en el Oriente islámico. Editada esta gran enciclopedia granadina, aunque aún aguarda su edición correcta, se ha subrayado¹³ cuánto este rico libro ofrece, y cuánto podrá seguirse trabajando sobre este tesoro de informaciones, orientadas en buena parte a loar el buen funcionamiento de las estructuras políticas, económicas, sociales, religiosas y culturales granadinas, según muestra en su prólogo, que además resumió en una intensa crónica: *al-Lamha al-badriyya* (“Historia de los reyes de la Alhambra: el resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí”)¹⁴, sobre cuyo reino acumula todo tipo de elogios. Ampliaremos esto más adelante en un epígrafe dedicado a Ibn al-Jatib y a una muestra de sus alusiones granadinas.

13 Emilio Molina López, “Un modelo de estructura y paisaje agrarios: la Vega de Granada según Ibn al-Jatib (un proyecto inaplazable)”, *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios*, vol. 4, ed. C. Álvarez de Morales, Granada, CSIC, 1996, 257-264.

14 Ibn al-Jatib, *Historia de los Reyes de la Alhambra. Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí*, estudio preliminar E. Molina López; traducción J. M. Casciaro, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2ª ed., 2011.



Un enclave prestigioso y favorable: los “buenos criterios” urbanos de Granada

Las ciudades compiten, también, ante las candilejas de la Historia por tener orígenes notorios. Recurren así a referencias míticas y rutilantes, con las cuales darse prosapia. Y las ciudades –frecuentemente seres milenarios– se engalanan con relatos de fundación que más o menos se pierden en la noche de los tiempos, o se sitúan en circunstancias políticas resaltadas, que las crónicas aderezan con grandes personajes y episodios. Sobre la fundación de otras ciudades en al-Andalus, sobre todo durante los siglos IX y X, completados en el crecimiento urbano del siglo XI, se tienen más o menos referencias textuales, como por ejemplo y a modo comparativo ocurre con Madrid, aquella *Mayrit* que surge como *madina sagira* o ‘ciudad pequeña’ en tiempos del emir omeya Muhammad I (852-886), cuyas fundaciones, aludidas de forma escueta por los cronistas cortesanos omeyas, al cabo recopilados por Ibn Hayyan, han sido analizadas por Christine Mazzoli-Guintard, como también los mucho más adornados pasajes sobre la fundación de la ciudad califal de Madinat al-Zahra’, todo lo cual diseña las correspondencias entre Poder Político y urbanismo: “A gran rey, gran ciudad”¹⁵, como sobre las pautas jalduníes pueden establecerse, lo cual podemos aplicar como clave y trasfondo a las representaciones textuales del citado texto funda-

15 *Madrid, petite ville de l’islam médiéval (IXe-XXIe siècles)*, Université de Rennes, 2009; traducción: *Madrid, pequeña ciudad de al-Andalus*, Madrid, Almudayna, 2011; *Id.* “Récits de fondation de Madinat al-Zahra’: la construction d’un mythe des origines en terre d’islam”, *Ab urbe condita: Fonder et refonder la ville: récits et représentations (second Moyen Âge - premier XVIe siècle)*, coord. V. Lamazou-Duplan, Presses universitaires de Pau et des Pays de l’Adour, 2011, 77-90; *Id.* “A gran rey, gran ciudad: ciudades y rutas comerciales de Oriente y de Occidente en tiempos de Ibn Jaldún”, *Ibn Jaldún: el Mediterráneo en el siglo XIV*, coord. M^a J. Viguera Molins, ed. I. Cortés Martínez, Granada, Fundación El legado andalusí, 2006, 188-199.

cional de Granada, excepcional por la implicación autobiográfica y dinástica que impulsa las “Memorias” del emir ‘Abd Allah.

Los Ziríes tenían experiencia en la conveniencia y requisitos de implantar ciudades, muy en la línea de sus primeros ‘señores’ los califas Fatimíes en Ifriqiya y luego en El Cairo; una rama Zirí fundó en el Magreb la Qal’at Bani Hammad (en 1007-1008), fecha tan cercana, precisamente, a la fundación de la *madina* de Granada por la rama de los Ziríes andalusíes. Insistamos en que el texto del emir ‘Abd Allah sobre la fundación de esta *madina* de Granada representa el inicial acicate para los reflejos textuales del encanto de Granada. Para degustarlo mejor, comentemos que aquel emir ‘Abd Allah supo concentrar en su especial descripción de la fundación de Granada todas las referencias esenciales que constituirían enseguida los elementos básicos de la imagen encantadora de Granada. No es la suya una imagen del todo idealizada, pues cuenta -aunque de forma selectiva y con intenciones autoencomiásticas- lo que vieron sus antepasados fundadores en el enclave granadino, pero es que la sabia e intencionada selección de referencias del emir ‘Abd Allah enlaza además con los síntomas de lo que los ‘pensadores’ clásicos, árabes y no árabes, decían que deben reunir los lugares urbanos.

El gran sociólogo de la Historia, Ibn Jaldún, en el siglo XIV, en la parte 4ª de sus “Prolegómenos” nos da muchas claves sobre la relación entre el Poder político y las condiciones de las ciudades, y sobre todo en su capítulo 5º de su parte 4ª: “lo que ha de tenerse en cuenta para la fundación de las ciudades y lo que puede ocurrir si esto se descuida”, y tales “buenos criterios urbanos” (así los llama) coinciden con los elementos que tres siglos antes mencionaba el



emir granadino como criterios para la fundación allí de Granada. Amplié en otro lugar las comparaciones al tratar sobre “El concepto de medina en el historiador Ibn Jaldún”¹⁶, y ahora sólo ofreceré frases que concuerdan con el caso de Granada y con el relato de motivos para su fundación ciudadana en el siglo XI:

“Has de saber que las ciudades son sedes que adoptan las gentes cuando alcanzan el grado requerido de lujo y sus exigencias... En lo que hace a su protección de adversidades, ha de cuidarse que todas sus casas estén rodeadas por el cerco de las murallas y que la ubicación de esto se encuentre en lugar inaccesible, bien sobre la loma escarpada de una montaña bien rodeada por el mar o por un río, de modo que no pueda llegarse a ella [fácilmente] y al enemigo le resulte difícil tomarla por redoblar su protección y fortaleza. Para preservar a las ciudades de las calamidades atmosféricas, ha de cuidarse la bondad de sus aires para evitar las enfermedades... en cuanto a procurar a las ciudades lo beneficioso y facilitar sus comodidades, deben cuidarse varias cosas al respecto, como el agua, y que la ciudad esté junto a un río o cerca de manantiales potables... Otra de las comodidades que han de procurarse en las ciudades es que haya buenos pastos para sus ganados, pues todo aquel que allí se fija tiene necesidad de animales domésticos... También las tierras de labor, pues los cultivos son el alimento... con los árboles para la leña y la construcción”.

La *Garnata Zirí* se ubicó en la colina situada en la ribera derecha del río Darro, y enseguida se expandirá hacia el llano, donde se desarrollará el núcleo urbano con la mezquita y los zocos.

16 En *Medinas y ciudades históricas a ambos lados del Estrecho*, ed. D. López Enamorado y A. Reyes Ruiz, Jerez, Instituto de Promoción y Desarrollo de la ciudad de Jerez, 2006, 39-58, espec. pp. 49-52.



Los Ziríes situaron su residencia en la “Alcazaba Antigua”, según restos que perduran en algún lienzo de murallas y en el palacio de la *Dar al-Hurra*. Es evidente que al emir ‘Abd Allah (reinante entre 1075-1090) le interesaba reflejar la positiva selección del lugar por sus antepasados, y desde ellos interesadamente transmitida, pero también combinada con una sabiduría urbanística textualmente expresada, pues cuando ‘Abd Allah encomia la elección del enclave habían transcurrido unos 80 años desde que *Garnata* se fundara; es cierto que él mismo vivió *in situ* “los buenos criterios” urbanos de Granada, pero me parece que para objetivarlos, y hacerlo además para ensalzar políticamente a su dinastía, debía conocer, lo mismo que las conocería siglos después Ibn Jaldún, esos rectos criterios urbanos ya expresados en la literatura árabe oriental al menos desde el siglo X. Nos hemos extendido sobre el relato fundacional de la *madina* de Granada, pero lo merece, porque contiene los datos y los objetivos textuales que inician la consagrada imagen encantadora de Granada, completada además por la acumulación de pasajes que se van repitiendo en las fuentes textuales árabes, desde al-Razi, como veremos a continuación.

Pero la intencionalidad procurada por un relato fundador como éste del emir ‘Abd Allah se acentúa cuando comprobamos que circularon otras interpretaciones sobre sus comienzos que sus “Memorias” no incluyen: así, el cronista cordobés Ibn Hayyan (m. 1075) sólo explica que fue el omeya Sulayman al-Musta’in (califa en 1009 y entre 1013-1016) quien otorgó el territorio a los Ziríes; y el recopilador anónimo del *Dikr bilad al-Andalus* al respecto sólo señala: “*La ciudad de Elvira está al sureste de Córdoba, es muy antigua y fue destruida por Badis b. Habus que construyó en su lugar la alcazaba y los muros de*



*Granada*¹⁷. Cada transmisión de noticias granadinas refleja sus propósitos, y es advertible que esta recién mencionada compilación, del siglo XIV o del XV, resulta opaca a los brillos de Granada, con estos “realistas” pormenores: culpar al antepasado del emir ‘Abd Allah de la destrucción de *Ilbira* y aclarar su situación -por tanto, la de Granada- respecto a Córdoba, sin dejarse involucrar en el encanto, aspecto que podría tener relación con su posible autoría, objeto de recientes aportaciones, pues el *Dikr*¹⁸ no muestra que su compilador “tuviese una especial relación con Granada ni con ninguna de las regiones que formaban parte del reino nazarí”; y así es, como comprobamos en el resto de sus referencias:

“Entre sus ciudades se cuenta Granada, la conocida por Ciudad del Judío, que es una gran villa dotada de numerosos baños y regada por un río de mediano caudal llamado Darro. Hoy día es la sede del reino y del gobierno de los musulmanes de al-Andalus. En la cora de Elvira se alza la montaña denominada Sulayr, en la que la nieve permanece tanto en invierno como en verano, volviéndose tan dura como la roca. En sus cumbres crecen muchas flores y todo tipo de especies vegetales. El Fahs (Vega) de Elvira es muy extenso y abarca doscientas setenta aldeas”.

17 Una descripción anónima de *al-Andalus*. *Dikr bilad al-Andalus*, edición, traducción y estudio por Luis Molina, Madrid, Instituto “Miguel Asín”, 1983, 2 vol., II, p. 75; en p. 243, interesantes algunas conexiones con otras fuentes, como Rasis, Ibn Galib, Yaqut, al-Qazwini, al-Himyari, al-Maqqari.

18 Mayte Penelas, “Dikr bilad al-Andalus”, en J. Lirola Delgado y J.M. Puerta Vilchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl, 2012, I, 332-336; Fernando Nicolás Velázquez Basanta, “Un texto de Yusuf III sobre la génesis de la *Ihata* que nos da la clave para conocer al autor del *Dikr bilad al-Andalus*”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe e Islam* (Universidad de Granada), 56 (2007), 225-243; Luis Molina, “Sobre el autor del *Dikr bilad al-Andalus*”, *Al-Qantara*, XXXVI (2015), 259-272, p. 270.



Leamos más textos árabes: algunos andalusíes

La más antigua descripción general de al-Andalus, la del cordobés Ahmad al-Razi (m. en 955)¹⁹ se refiere a los antecedentes de “Granada”, que son los de la ciudad de *Ilbira* y su territorio, donde resalta sus ríos y corrientes de agua y sus árboles, entre ellos el granado que allí “madura muy pronto”, y sus yacimientos minerales: “este distrito posee numerosas ventajas”, en Sierra Nevada “se encuentran lugares agradables para descansar, y muchas flores, manantiales, hierbas medicinales”, “el territorio no tiene parigual en el mundo por su fertilidad y excelencia, salvo la Guta de Damasco”, y añaden -sus transmisores- algún apunte de Granada, llamada “la ciudad de los judíos”, pues ellos la poblaban; “*es la ciudad más antigua del distrito de Ilbira. Cruza la ciudad de Granada un río llamado Flumen, que en la actualidad lleva el nombre de Genil; en una montaña que se encuentra en el distrito de Ilbira nace el río Darro*”. Y termina su descripción de la cora de *Ilbira* con el castillo de Almuñécar, más una referencia a que esta cora es muy famosa, con lino excelente, frutos que nunca faltan a lo largo del año, y “*las mejores telas de seda, exportadas a todo al-Andalus*”. Todo resulta positivo, porque a su través se ensalza al Poder político que todo lo controla.

Esto enlaza con lo recogido por el almeriense al-’Udri sobre el distrito de *Ilbira* en la geografía administrativa omeya y las posteriores taifas, como señaló Manuel Sánchez Martínez, en “La cora de *Ilbira* (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-’Udri (1003-1085)”²⁰. El comienzo del manuscrito se ha perdido, segura-

19 E. Lévi-Provençal, “La ‘Description de l’Espagne’ d’Ahmad al-Razi”, *Al-Andalus*, 1 (1953), 51-108, espec. pp. 66-67.

20 *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1976), 5-82, espec. pp. 7 y 68.



mente con referencias a *Ilbira* y al traslado de sus gentes a *Garnata*, pero, antes de que el texto se corte de pronto, señala: “*A principios del año 400 (septiembre 1009), sobrevino la guerra civil (fitna); se fragmentaron sus regiones y todas las dependencias... la mitad (de la cora de Ilbira) pasó a poder de los beréberes Ziríes (que fundaron Garnata)*”. Contar con un ms. más completo sería esencial para la historia de Granada en el siglo XI. Al-’Udri incluye una enumeración de los distritos agrícolas de la cora, y de sus ricos tributos al Estado omeya, como evocación de riqueza productiva. Los Ziríes, al instalarse allí, sabrían bien adónde iban.

Al-Zuhri escribió un comentario al Mapamundi realizado en Oriente para el califa al-Ma’mun, en el siglo IX, completándolo con noticias hasta su época. Residió en Granada en 1137, y retrató con más detalles que el resto de geógrafos la fisonomía urbana de la ciudad²¹, que ensalza, ya a mediados del siglo XII: “*En la parte baja de este monte [Sierra Nevada], por el lado de poniente, está la ciudad de Granada. Esta ciudad es grande, y una de las más bellas que hay en el país de al-Andalus*”, y, tras contar la prestigiosa leyenda de “los siete durmientes de Loja”, continúa:

“*La ciudad de Granada está junto al río conocido con el nombre de Genil, que la atraviesa por el centro. En este río se encuentra oro rojizo y es el tercer lugar de al-Andalus en que esto sucede. No hay en la Tierra oro rojizo mejor que éste, pues son pepitas. Donde más se encuentra es en el río Darro... El río entra en Granada por la parte Norte y sale por el Sur, entre las dos alcazabas, junto a la puerta fortificada de elevada construc-*

21 Blanca Fernández-Capel Baños, “Un fragmento del *Kitab al-yugrafiyya* de al-Zuhri sobre Granada”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 1 (1971), 109-124, espec. p. 121.





ción. Sobre esta puerta se habían colgado hojas de madera con chapas de hierro, y hasta ella llegaba la muralla, desde la alcazaba pequeña hasta la alcazaba grande... No hay en al-Andalus otra puerta igual. Este río divide Granada en dos partes, y sobre él se han construido cuatro altos puentes. La ciudad de Granada es muy fría y nieva en época de invierno. Esto sucede a causa de la proximidad de Sierra Nevada. Se extrae seda de sus telares”.

En un significativo “Debate entre las ciudades de al-Andalus”²², que, presuntamente, van ofreciendo sus galas para que los Almohades elijan a una de ellas como sede, el literato murciano Safwan ibn Idris (1164-1202), hace intervenir por este orden a Sevilla, la capital almohade, Córdoba, Granada, Málaga, Murcia y Valencia. Y Granada allí porfia (aún no se había proclamado el emirato nazarí): “*Mía es la fortaleza que quien habita en ella se siente inexpugnable ante los mismos astros... tengo vegas ceñidas por arroyos que les sirven de collares... tengo aguas que corren por mis flancos... y el frescor de mi céfiro que devuelve el aliento al moribundo*”, valorando sus méritos para que el Poder almohade la elija como sede. Tampoco hincha sus elogios, pero poetiza las comparaciones.

Entre autores siguientes, al-Saqundi, que falleció en Sevilla en 1231 (recordemos que el primer emir nazarí llegó a Granada en ramadán 634/mayo, 1237), dedicó a loar al-Andalus su *Elogio del Islam español*²³, o “Epístola sobre la preferencia de al-Andalus sobre el Magreb” (*Risala fi tafdil al-Andalus ‘alà barr al- ‘Udwa*), donde ya se afianzan los clichés laudatorios principales, tan poetizados y tan encantadores:

22 F. de la Granja, “Geografía lírica de Andalucía musulmana”, p. 85.

23 Trad. E. García Gómez, Madrid-Granada, Escuelas de Estudios Árabes, 1934, pp 108-110.





“Granada es la Damasco de al-Andalus, pasto de los ojos, elevación de las almas. Tiene una alcazaba inexpugnable, de altos muros y edificios espléndidos. Se distingue por la peculiaridad de su río, que se reparte por sus casas, baños, zocos, molinos exteriores e interiores, y jardines. Dios la ha adornado, colocándola en lo alto de su extensa Vega, donde los lingotes de plata de los arroyos se ramifican entre la esmeralda de los árboles. El céfiro de su Nayd y el bello panorama de su Hawz²⁴ encantan ojos y corazones, sutilizando las almas. Todo en ella es bello y peregrino. No le faltan ilustres personajes, grandes sabios y eminentes poetas; pero, aunque no tuviese más que el privilegio que Dios le concedió de ser la ciudad en que sobresalieron poetisas, tales como Nazhun al-Qala’iyya, Zaynab bint Ziyad (de quien he citado versos antes) y Hafsa bint al-Hayy, tendrías bastante en cuanto a ingenio y cultura”.

Esta última resulta alusión memorable: uno de sus elogios a Granada es, ni más ni menos, que por sus sobresalientes poetisas. Al-Saqundi²⁵ también declara las intenciones de su “Epístola”: *“mi único propósito, al mencionar cuanto he citado... ha sido dar con ello una idea representativa de todo al-Andalus”.*

Vuelta al imprescindible Ibn al-Jatib

Avanzamos antes las dos sobresalientes originalidades historiográficas que ofrece Granada en autores andalusíes: además de las “Memorias” del emir ‘Abd Allah, está el hecho de que el visir y polígrafo grana-

24 García Gómez, en p. 108 nota 155, corrigió el texto árabe “huri-ha”, leyendo “Hawzi-ha”, como alusión al paraje granadino del Hawz Mu’ammal (“el Paseo del Salón”), con evocaciones a lugares orientales así llamados, que dan ‘orientalismo’ a éste y otros textos andalusíes.

25 *Elogio del Islam español*, p. 99.





dino Ibn al-Jatib²⁶ compusiera una extensa enciclopedia histórico-geográfica de Granada, a través de las biografías de sus personajes. Siempre muestra clara conciencia de cómo tenía que ser representada esta ciudad, dedicándole escritos magníficos. Su imagen global de Granada y su reino no puede ser más halagüeña. Es propaganda en todos los sentidos y a la vez planteamiento estratégico de la buena gobernación y riqueza del reino, de modo que el encanto textual granadino culmina en el avisado Ibn al-Jatib, que también resalta la “islamo-arabidad” de Granada, cuando nombra las setenta y siete *nisbas* árabes apellidando a familias granadinas, lo cual nos desvela las estrategias textuales, que pueden contrastarse con datos de otras fuentes materiales sobre la islamización y la arabización, como procesos de plenitud, para Granada textualmente realzados. Por ejemplo, Ibn al-Jatib describe y glorifica²⁷:

“Rodean la muralla de esta ciudad protegida por Dios Altísimo, amplios jardines particulares y árboles frondosos, hasta el punto de que la muralla parece desaparecer detrás de ellos a pesar de su sólido recinto. Sobre el verdor brillan como estrellas sus altas edificaciones... Sus contornos no están desnudos de viñas y de huertas sino más bien al contrario, abundan en extremo. Y en cuanto a lo que hay en el interior de su recinto, es de gran importancia y valor... Ninguno de estos lugares tiene parangón en belleza, abono, riego, acequias, árboles frondosos y excelentes plantas...”

26 J. Lirola Delgado, R. Arié, I. Garijo Galán, E. Molina López, J.M. Puerta Vílchez, M.C. Vázquez de Benito, “Ibn al-Jatib al-Salmāni, Lisan al-Din”, J. Lirola Delgado y J. M. Puerta Vílchez (dir. y ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl, 2004, III, 643-698.

27 Molina López, “Un modelo de estructura y paisaje agrarios”, pp. 257-264; Fernando Velázquez Basanta, “La *Imata*, una desconocida obra de Ibn al-Jatib”, en M^a D. Rodríguez Gómez, A. Peláez Rovira, B. Boloix Gallardo (coords.), *Saber y poder en al-Andalus. Ibn al-Jatib (s. XV). Estudios en conmemoración del 700 aniversario del nacimiento de Ibn al-Jatib (Loja, 1333-Fez, 1375)*, Córdoba, El Almendro, 2014, pp. 3-16.



El río es una de las bellezas de la ciudad... y pasa por los palacios del Nayd, que se levantan como altos escabeles e inhiestos gallardetes”.

La exaltación granadina de Ibn al-Jatib, parece que sin sus usuales fingimientos, le lleva a declarar a Granada, al principio de su *Ihata* (I, 93-98) como el pináculo de sus ciudades, sustento del emirato, sede del poder, trono de reino y lugar inexpugnable, tan feraz que sus sembrados y prados se suceden, con minerales valiosos, como oro, plata, plomo o atutía; y en su monte *Sulayr* (Sierra Nevada) plantas olorosas, que algunas son exportadas a todo el mundo. Y llega a afirmar (*Ihata*, I, 108-9) que los cristianos granadinos, para atraer a Alfonso I el Batallador, rey de Aragón que llegó a cercar Granada, en 1125: “*lo engolosinaron con las excelencias de Granada y los méritos que tiene sobre el resto de las ciudades... porque ella, la bendita Granada, la que habría de servirle para conquistar otras ciudades, era llamada por los reyes, en las [antiguas] historias de la nación, “la Corcova de al-Andalus”.* Y continúa Ibn al-Jatib, con sus versos y brillante prosa²⁸, encomiando el río, la vegetación, palacios, eminentes collados, y las gentes. La *Ihata* es un brillante cúmulo de elogios, alquitarrados en su extracto sobre el período nazarí, *al-Lamba al-badriyya*, desde cuyo mismo título “Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí”²⁹ ya está aureolando a la dinastía y a su reino: “*la tierra de Granada es de tan excelentes condiciones*”, y productos; la ciudad “*tiene tantos habitantes que no los puede contar sino que Aquel que lleva el registro de los movimientos de todas las cosas*”. Tiene espléndidas almunias, y riquezas, gente

28 Fernando Velázquez Basanta, “Dos nuevos monumentos de la Antigüedad en Granada: Un circo romano y una basílica visigoda”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe e Islam* (Universidad de Granada), 56 (2007), 273-278.

29 Ibn al-Jatib, *Historia de los Reyes de la Alhambra. Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí*, espec. pp. 9-10, 32-34.



hermosa, de rostros bellos y color blanco; “*sus mujeres son bellas, medianamente gruesas, de cuerpo agraciado, cabellos sueltos y abundantes, blancos y limpios dientes, aliento perfumado, ademanes garbosos, palabras discretas y fina conversación*”. Y “*la ciudadela de la Alhambra, corte real, domina la población... coronándola con sus blancas almenas y sus elevados alcázares, que deslumbran los ojos*”. El encanto textual de Granada resaltado por Ibn al-Jatib culmina y se hace el más completo entre todos los demás escritores medievales. En su *Lamba* (p. 101) la compara también -como otros antes- con Damasco: “*fue llamada el Damasco de al-Andalus*”, y recorre todas sus excelencias, paisaje, edificios, riqueza, productos, costumbres y cualidades, antes de pasar a distinguir a sus emires. Ibn al-Jatib es la cima y el remate de las fuentes textuales árabes que resaltaron las excelencias fascinantes de Granada.

Granada en algunos autores magrebíes y orientales

Resulta evidente que los viajeros suelen conservar datos de sus lecturas, pero sus testimonios directos y sus impresiones visuales suelen ser muy considerables y novedosos, como ocurre con el famoso gran viajero Ibn Battuta (Tánger, 1304-1377), que dictó sus periplos al granadino Ibn Yuzayy (m. 1356), con lo cual éste introdujo notables añadidos, como a veces así lo declara, sobre todo en el capítulo dedicado al reino de Granada³⁰, donde le impresiona que la ciudad esté completamente rodeada por jardines, praderas, huertos, fortalezas y viñedos, aunque también avisa, como pocos hacían, que la ciudad es una frontera, a cuyos habitantes protege Dios. El magrebí al-Himyari, en su ‘diccionario geo-

30 E. Lévi-Provençal, «Le voyage d'Ibn Battuta dans le Royaume de Grenade», *Mélanges William Marçais*, París, 1950, págs. 206-223.





gráfico' del XIV-XV recopila autores anteriores³¹ y sintetiza sobre la Vega, siguiendo literalmente a al-Qazwini: “*Es la más fértil de las comarcas, en ningún otro sitio es más productiva la tierra, sólo comparable con la Guta de Damasco... en ningún otro lugar son los árboles mejor cuidados... los frutos que dan los huertos de esta vega son mucho mejores que los de otras zonas con fama de gran calidad*”, optimizando lo granadino.

Dejando ahora de lado algunas otras obras, destaquemos la voluminosa enciclopedia, unas dos mil páginas, sobre al-Andalus titulada *Nafh al-tib min gusn al-Andalus al-ratib wa-dikr waziri-ha Lisan al-Din ibn al-Jatib*, es decir: “El perfume exhalado por el tierno tallo de al-Andalus y referencias a su visir Ibn al-Jatib”, que también desde su mismo título desvela sus dos objetivos, así conectados: la selección de fragantes noticias del fructuoso al-Andalus, culminadas por datos y textos del gran Ibn al-Jatib; se trata de la famosísima e imprescindible obra compuesta por al-Maqqari³² (Tremecén, 1577-El Cairo, 1632), que seleccionó y conservó citas más o menos extensas de otros autores, como un conjunto selecto de rasgos constituyentes del discurso sobre la historia y la imagen general andalusí, y también sobre Granada, y entre ellos textos tan importantes para el elogio granadino como los de al-Saqundi, Safwan b. Idris, Ibn Sa'id e Ibn al-Jatib, algunos de cuyos pasajes hemos mencionado antes, sin que sean sino una muestra de lo más que puede hallarse.

31 *Kitab al-Rawd al-mi'tar*, ed. y trad. E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Âge*, Leiden, Brill, 1938, pp. 29-31 « Igranata » ; p. 37-39 « Ilbira ».

32 Celia del Moral Molina, *Literatos granadinos en el Nafh al-tib de al-Maqqari*, Tesis Doctoral, publicada en microfichas, dirigida por José M^a Fórneas, Universidad de Granada, 1986; *Id.*, “Un monumento literario a la memoria de Ibn al-Jatib: el *Nafh al-tib* de al-Maqqari”, en Rodríguez Gómez, Peláez Rovira, Boloix Gallardo, *Saber y poder en al-Andalus*, 183-202, espec. pp. 189-197 y 199.





La diáspora andalusí difundía sentidos recuerdos. Hasta algunos autores orientales³³ llegaron ecos escritos y orales sobre Granada, como también sobre el resto de al-Andalus, los cuales nos ofrecen un mosaico construido entre sus más o menos limitadas posibilidades y afán de información y sus propias preferencias, así, el sirio Yaqut (Anatolia, 1179-Alepo, 1229), en su “Diccionario de Países” (*Mu'jam al-buldan*)³⁴, se detiene en una de las presuntas etimologías del nombre de nuestra ciudad: “*el significado de Garnata es ‘granada’ en la lengua de los no árabes de al-Andalus; la ciudad recibió este nombre a causa de su belleza*”, y tomándolo del historiador y geógrafo granadino Ibn Galib (siglo XII) afirma que es una ciudad en al-Andalus: “*de las más extensas, hermosas y fortificadas*”, y luego habla de su Darro y su Genil, como reseña imprescindible sobre la buena provisión de agua. Sorprende que Abu l-Fida` (Damasco, 1273-Hama, 1331), en su “Determinación de los Países” (*Taqwim al-buldan*)³⁵ anteponga a Granada: “*es una ciudad muy agradable; se parece a Damasco, pero la supera, pues a diferencia de ella domina su propio territorio y se encuentra despejada por su lado norte*”: este damasceno que prefiere a Granada se apoya en autores anteriores, como al-Idrisi, cuya referencias granadinas son –por contrate– bien realistas sobre la fundación, ríos Darro y Genil, la “Sierra Nevada”, distancias entre enclaves.

Otro autor nacido también en Damasco, al-'Umari (1301-1349), en su enciclopédica y concienzuda obra *Masalik al-absar fi ma-*

33 Rachel Arié, “Al-Andalus vu par quelques lettrés orientaux au Moyen Âge”, *Études sur la civilisation de l'Espagne musulmane*, Leiden, Brill, 1990, 156-169.

34 Gamal Abdel Karim, “La España musulmana en la obra de Yaqut (S. XII-XIII): repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de Al-Andalus, extraído del *Mu'jam al-buldan*”, *Cuadernos de Historia del Islam* 6 (1974), 1-354, espec. pp. 228-229.

35 *Géographie d'Aboulféda*, edición J.S. Reinaud y M. de Slane, Paris, 1840; traducción J.S. Reinaud y M. S. Guyard, Paris, 1848-1883, 2 vols., II, 253-254.



malik al-amsar (“Vías de percepción sobre los reinos del mundo”)³⁶ se singulariza señalando algunos detalles, como la redondez granadina: “es una gran ciudad, de forma circular, de aspecto encantador; abundan los árboles, las lluvias, las aguas corrientes, los jardines, las frutas; está poco expuesta a los vientos, que allí casi no llegan, pues por todos sus lados está rodeada por los montes”, y continúa apuntando sus ríos, como el Genil que descende desde Sierra Nevada, cuyas nieves perpetuas cita; ensalza sus manantiales y árboles, sobre todo manzanos y cerezos, y las plantas curativas, como las de la India, que se encuentran en su montaña; describe varios elementos urbanos (puentes, puertas, la Alhambra, los arrabales, la mezquita aljama), y ofrece algún apunte sobre las audiencias del sultán y sobre el vestido de los granadinos. Su texto fue redactado en 1337, y de él se encuentran citas casi literales en la voluminosa enciclopedia del secretario de cancillería egipcio al-Qalqasandi (m. 1418)³⁷. Directas y considerables noticias se encuentran en el relato de viaje del también egipcio ‘Abd al-Basit que recorrió Granada en 1465-1466, y a quien nuestra ciudad también le recuerda a Damasco, aportando su propio testimonio sobre las referencias leídas, y alaba la abundancia de agua, y sus monumentos; señala que en ella había numerosas congregaciones religiosas y un rico ambiente literario, científico y artístico; llegó a afirmar que era la urbe más grandiosa y bella del Islam³⁸: ¿era otro alegato más para que fuera socorrida, en su más peligroso y decisivo declive de la segunda mitad del siglo XV?

36 *Masalik al-absar. I. L’Afrique, moins l’Egypte*, trad.y notas por M. Gaudefroy-Demombynes, París, Geuthner, 1927, 224-235.

37 Luis Seco de Lucena Paredes, *Un Tratado árabe del siglo XV sobre España, extraído del “Subh al Asa” de al-Qalqasandi*, Valencia, Anubar, 1975.

38 Camilo Álvarez de Morales, “Abd al-Basit visita el Reino de Granada”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 26 (2014), 87-92, espec. pp. 89-90.

Y numerosos versos laudatorios

Tenemos además versos árabes de varias épocas y lugares con referencias a Granada, entre ellos los andalusíes, como la propia poesía granadina, y sobre todo los versos recamados en muros y fuentes que simbolizan el dulce resplandor y a la vez el doliente final de la Granada nazarí, y por tanto de al-Andalus. La seducción no necesita otros calibres, y ya Emilio García Gómez³⁹ advirtió que la poesía alhambrense epigrafiada “es una explosión de belleza compleja”. Atractivo para los sentidos y la erudición, logrando implicar ambos al 50% con señales al alimón, según comprueban entre otros libros de Emilio de Santiago sobre *La voz de la Alhambra*⁴⁰, y de José Miguel Puerta Vílchez, *Leer la Alhambra*⁴¹. La aproximación árabe a las inscripciones poéticas, como la del profesor jordano Salah Yarrar⁴², muestra un encandilamiento extraordinario por las dos artes conjuntadas: preciosa arquitectura inscrita en rutilantes versos. Aunque todo esto es muy sabido, merecen recordarse los eslabones de esa admiración, empezando por los versos de Ibn al-Hakim de Ronda (1261-1309), autor quizás de poemas que adornan el Partal⁴³, Ibn al-Yayyab (1274-1348), Ibn al-Jatib (1313-1375), incitador por escrito de todos los honores granadinos, Ibn Zamrak (1333-1393), el mejor poeta entre estos tres “primeros minis-

39 *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, 1985; 2ª ed., 1996, p. 10.

40 Prólogo de Antonio Muñoz Molina, Granada y Córdoba, Almuzara, 2009.

41 Granada y Almería, Edilux, 2010; 2ª ed., 2012.

42 *Diwan al-Hamra*, ‘Amman, Dar al-Faris, 1999.

43 M^a Jesús Rubiera Mata, “El Du 1-wizaratayn Ibn al-Hakim de Ronda”, *Al-Andalus*, XXXIV (1969), 105-121; reciente recorrido general por José Ramírez del Río, “La inscripción árabe de la Alhambra de origen desconocido. El poeta oriental del monumento”, *Al-Qantara*, XXXVIII (2017), 189-213.



tros” como señaló García Gómez, y luego sus epígonos del siglo XV, pues consta al menos que el emir Yusuf III (reinó entre 1408 y 1417), y también su poeta áulico Ibn Furkun contribuyeron al ornato poético de las paredes alhambrenas, y a su prestigio, con alusiones al poderío nazarí, y a la magnificencia de sus construcciones, como ejemplifican algunos versos en nichos del Salón de Embajadores:

*Aventajo a los más bellos
Con mi adorno y mi diadema...*

O en la Torre de la Cautiva:

*Nada con obra tan bella
Es posible que compita...*

O en la Sala de las Dos Hermanas:

*Soy un jardín delicioso
Adornado de hermosura...*

La poesía sobre Granada, fuera y dentro, antes y después de la Alhambra, es abundante, pero con estas mínimas citadas muestras hemos de contentarnos en el espacio limitado de nuestro modesto *Discurso*. En la poesía también sobresalen las rotundas alusiones de belleza, más rotundas porque los versos alcanzan a pulsar cuerdas más sensibles (recrecidas por sus recursos retóricos, rítmicos y metafóricos) entre “poesía” (*si r*) y “magia” (*sibr*), connivencia recurrida también -y cómo no- por Ibn al-Jatib para su antología del *Kitab al-sibr wa-l-si r*, sí: “Libro de la magia y de la poesía”. Podría haber sido Ibn al-Jatib quien, con tanta intención y magnos resultados, tomara la maravillosa iniciativa de recurrir a muy alusivos y



específicos versos -empezando por los de su maestro Ibn al-Hakim de Ronda- para redondear la magia alhambrena con sus mensajes. La caligrafía islámica ha ornado edificios y materiales diversos a través de tiempos y espacios, pero el extraordinario apogeo y presencia y mensajes que alcanza en la Alhambra sería conectable con las alturas doctrinales y estéticas de la mente programadora de Ibn al-Jatib.

Granada, realidad y símbolo

La belleza como incesante referencia de los textos árabes sobre Granada es uno de los temas analizados por Monica Balda-Tillier en su sobresaliente artículo sobre Granada en la prosa literaria árabe, cuyo mismo título (“Bastión de al-Andalus, Reina de ciudades y territorios”) se hace eco de algunos epítetos granadinos: “Bastion d’al-Andalus, Reine des Villes et des Contrées, Ou Grenade dans la prose littéraire en langue arabe”, aunque me resulta demasiado rotunda su afirmación⁴⁴ que: “*la description de cette ville est entièrement construite sur l’hyperbole. Elle ne s’appuie pas sur la réalité, mais représente une reconstruction purement littéraire d’un endroit en dehors du temps et de l’espace, qui n’a jamais réellement existé*”. Creo que habrá que considerar más ampliamente cómo funcionan y porqué los convencionalismos de los géneros literarios implicados en las descripciones y referencias sobre Granada, las referencias teóricas sobre la ciudad ideal y el papel de sus contenidos utópicos, el carácter repetitivo de los textos árabes que van acumulando referencias pasadas que sólo poseen una historicidad literaria, además de otras circunstancias, algunas de las cuales comentaré a continuación. Recordemos que a todo eso contribuye en grado máximo

44 K. Zakharia (coord.), *Babylone, Grenade, villes mythiques*, pp. 201-221, espec. p. 218.



la Alhambra, extraordinaria concentración de mensajes en códigos de utopía, tanto a través de su arquitectura y ornatos (geometría, ataurique, epigrafía, agua, jardines) como en sus creaciones literarias, prolongados sus efectos por recreaciones e inspiraciones materiales, escritas y artísticas hasta hoy. Códigos de utopía de modo espléndido expuestos por José Miguel Puerta Vilchez⁴⁵, sobre los indicadores del poder terrenal, los signos del poder divino, sobre la arquitectura literaria y paradisíaca. Por eso, también hay que *Pensar la Alhambra*, según propuestas del libro colectivo editado por José Antonio González Alcantud y Antonio Malpica Cuello⁴⁶.

La propia realidad sustenta y suscita la hipérbole y ésta adorna lo real, para expresar altas valoraciones, canalizadas a través de metáforas y ecuaciones propiciadas por acreditados géneros literarios cultivados en árabe desde tiempos preislámicos, como el panegírico (*madih*), la autojactancia (*fajr*), la disputa de méritos (*mufajara*), la elegía de ciudades (*rita' al-mudun*), los poemas de alcázares y jardines (*qusuriyat; rawdiy-
yat*), con sus recursos expresivos y retóricos y sus convencionales resultados, que establecen las acostumbradas connivencias entre los escritores y sus previstos lectores de la alta esfera cultural, lectores que conocen y gozan las hipérboles, y saben colocarlas en sus reales dimensiones expresivas, como florituras que conectan con símbolos identitarios, para reivindicar en nuestro caso la importancia y los méritos de Granada como capital, y el amor a la tierra propia: el *hubb al-watan*, expresión que alguna vez aparece en textos *garnatíes*, y sobre todo en conmovidas referencias de “amor patrio” (*al-hanin ila l-watan*) ante las pérdidas

45 *Los códigos de utopía de la Alhambra de Granada*, Granada, Diputación Provincial, 1990, capítulos IV y V.

46 Granada, Diputación Provincial, 2001.





territoriales y todo lo que esto conlleva⁴⁷. Los productos en verso y prosa, y hasta dónde subían sus idealizaciones, podían ser comprobados *in situ* y deducidos sus excesos por quienes sabían las claves de aquella literatura de “orfèvres con palabras”, y deducidos también por quienes las estudiamos⁴⁸: reflejan habituales inspiraciones anímicas y sus recursos expresivos, como la *realidad* de las leyendas, que acumulan intereses, sentimientos y deseos en sus elaboraciones textuales, siendo interesante y útil contrastar los diversos registros testimoniales: textos/arqueología⁴⁹, o examinar el *Valor documental de los poemas epigráficos de la Alhambra*⁵⁰. A indagar estas confluencias se dedican varios artículos del recién citado libro *Realidad y símbolo de Granada*.

Al-Andalus, y toda Granada, son un paraíso... perdido y añorado

El territorio andalusí fue, además de física y políticamente definido, exaltado como lugar singular, como evidencia al-Saundi (m. 1231) en su “Epístola sobre los méritos de al-Andalus”⁵¹, al declarar: “Si te atreves ahora a entrar en la descripción del país y en la exposición de sus bellezas y de aquello que Dios le atribuyó particularmente,

47 ‘Abd Allah Muhammad al-Zayyat, *Rita’ al-mudun fi l-si’r al-andalusi*, Universidad de Bengazi, 1990; Fatima Tahtah, *al-Gurba wa-l-hanin fi l-si’r al-andalusi*, Casablanca, ‘Ukaz, 1993; Rafael G. Peinado Santaella, “La pérdida del emirato nazarí en la fuentes árabes: el imaginario de la derrota”, *Estudios en homenaje al profesor José Szmolka Clares*, coord. A. L. Cortés Peña *et alii*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2005, 459-475.

48 Celia del Moral Molina, “Función social de la poesía en el reino nazarí”, *Realidad y símbolo de Granada*, Granada, Banco de Bilbao Vizcaya, 1992, 253-263.

49 Antonio Malpica Cuello, *Granada, ciudad islámica. Mitos y realidades*, Granada, Auskaria Mediterránea, 2000; Bilal Sarr Marroco, “Un análisis de la Granada zirí a través de las fuentes escritas y arqueológicas”, *Studia Histórica, Historia medieval*, 27 (2009), 127-151

50 Darío Cabanelas Rodríguez, *Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias*, Granada, Gráficas del Sur, 1984.

51 García Gómez, *Elogio del Islam español*, espec. p. 119.



negándose a los demás”. Ibn al-Jatib, ya en el siglo XIV, sigue ponderando sobre todas las demás “estas tierras andalusíes”, las mejores del mundo “en belleza y vegetación, en extensión y bienes, en construcciones y fortalezas, en gentes y animales, en carácter y manera de ser, en costumbres y modo de vestir, en nobleza e inteligencia, en industrias y minas, en coraje y ardor, en refinamiento y gracia”⁵². Explícita o implícitamente, para los textos árabes, los méritos de Granada en su Alhambra⁵³ como en general los del conjunto andalusí son beneficios divinos, como por ejemplo expresó el valenciano Ibn Jafaya (1058-1138):

Habitantes de al-Andalus,
¡de cuántos dones disfrutáis!
Agua, sombra, ríos y arboledas.
El paraíso eterno está en vuestras moradas,
y si me dieran a elegir, yo las escogería.
No temáis al infierno:
quien ha vivido en el Edén
no puede entrar en el averno.

Versos tan famosos y representativos que cruzaron también hasta la Granada del siglo XV, en la ruina territorial nazarí, y que repetirá en negativo el poeta granadino al-Basti, cuando los castellanos en 1436 conquistaron Alicún, uno de los castillos de Guadix, trocando el memorable comienzo jafayí de “Habitantes de al-Andalus, ¡de cuántos dones disfrutáis!” (*Ya abla Andalus, li-Llahi darru-kum*) por “Habitantes de Guadix ¡de ningún don disfrutáis!” (*Ya abla Wadi*

52 F. de la Granja, “Geografía lírica de Andalucía musulmana”, espec. p. 94.

53 José Miguel Puerta Vilchez, “La Alhambra como lugar paradisiaco en el imaginario árabe”, *Boletín de Arte-UMA*, 38 (2017), 45-60.



Ax, la durra darru-kum), aludiendo al final de las delicias del Edén andalusí⁵⁴. Pero nunca se difuminó la perceptibilidad de la identidad andalusí⁵⁵, ofrecida a través de imágenes prestigiosas a las cuales (desde finales del siglo XI, cuando empiezan sus grandes pérdidas territoriales) se fue incorporando, un potente filtro de idealización y de añoranza, pues, como bien ha indicado Teresa Garulo⁵⁶: “*Al-Andalus se convierte en símbolo de la nostalgia, un paraíso perdido, mucho tiempo antes de haberse perdido para los árabes*”.

El elogio de Granada se sitúa en el motivo general, cultivadísimo, del elogio andalusí, expresado con insistencia por las fuentes textuales, aunque en el caso granadino esto adquiere una intensidad especial, por la combinación entre su encanto y la definitiva pérdida andalusí. Ya el gran visir y literato granadino Ibn al-Jatib, en pleno XIV, con su certera brújula política, creía “*imposibles de recomponer los jirones de al-Andalus*”. Y esto intensificó la literatura laudatoria, como desde su sentir dijo Machado: “*Y te enviaré mi canción: “Se canta lo que se pierde*”, como el conciso y lastimoso texto conocido como “La elegía de Boabdil”, sólo diez versos atribuidos a aquel último emir, transcritos por Argote de Molina en su *Discurso sobre la poesía española* (Sevilla, 1575, que empieza: “*Alhambra hanina gualçoçor tabquí, alamayrali, ia Muley Vuabdili...*”, y traduciendo: “*Alhambra amorosa, lloran tus castillos, o Muley Vuabdeli, que se ven perdidos...*”.

54 Concepción Castillo, “Más elegías de al-Qaysi por pérdidas granadinas”, *Homenaje a Don José María Fórneas*, Editorial Universidad de Granada, 1995, 111-115.

55 M^a J. Viguera Molins, “La identidad de al-Andalus”, *Año mil, año dos mil*, Madrid, Sociedad estatal España Nuevo Milenio, 2001, I, 183-204.

56 “En torno a Granada. Reflexiones sobre la poesía en la época almorávide”, *Qurtuba*, 4 (1999), 73-96, espec. pp. 83-84.





Todo en Granada ha contribuido a la imagen de su encanto, a través de las diversas resonancias adquiridas (incluso en sus confrontados ámbitos) por las sublimaciones de su pérdida, que personificaba la de todo al-Andalus, no sólo culminada por la capitulación final de 1492, sino desde antes anunciada por sucesivos quebrantos territoriales con sus oleadas de emigraciones desde finales del siglo XI hasta el desenlace morisco y sus destierros⁵⁷, todo lo cual traspasó de grandeza nostálgica su memoria, a la que también contribuyeron los judíos andalusíes que tuvieron que abandonar Granada, como el gran literato Moshe b. 'Ezra (ap. 1055-1138), rabino y filósofo, que abandonó su ciudad tras ser conquistada por los almorávides en 1090, y que la canta y añora en sus versos⁵⁸:

*Vientos perfumados que al atardecer
pasáis por Granada (Bet Rimón: “Casa de las granadas”),
y sobre el monte Senir [Sierra Nevada] sopláis,
cernéos un poco sobre mis hermanos
y dulcemente traed a mi nariz su perfume, traedlo.*

Como también otros escritores judíos la describieron, como Ibn Gabirol⁵⁹ (Málaga, ap. 1022-Valencia, 1058), que alaba su “alcazaba” (¿la Alcazaba Qadima de los Ziríes? ¿el palacio de los poderosos Ibn

57 Manuel Barrios Aguilera, “Els moriscos del regne de Granada i Andalusia davant els desterraments”, *Afers*, 24, núm. 62-63 (2009), 63-105.

58 Ángeles Navarro Peiro, “Mosé ibn 'Ezrá: El poema de los dos exilios”, *Sefarad*, 61 (2001), 381-393, espec. pp. 385-386.

59 M^a José Cano Pérez, *La poesía secular de R. Selomoh ibn Gabirol*, Universidad de Granada, 1987; *Id.*, “Selomo Ibn Gabirol. Lamento por un mundo perdido”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección de Hebreo* (Universidad de Granada), 59 (2010), 75-99; Masha Itzhaki, “Hadar Rimón. La ville de Grenade dans la poésie hébraïque en Espagne”, *Babylone, Grenade, villes mythiques*, pp. 181-187, espec. p. 186.



Nagrella, en la colina Roja de la Alhambra?), la belleza de sus jardines, e incluso lleva su panegírico a aquella poderosa familia de visires judíos hasta aludir a los leones de una fuente famosa, posiblemente la que aún admiramos en la Alhambra (¿podría existir otra semejante?):

*Un copioso estanque se parece al mar de Salomón,
pero no está alzado sobre toros;
su gesto es de leones, que están sobre el brocal...
vierten cual manantiales sus entrañas
soltando por sus bocas torrentes como ríos...
para que el agua fluya
y regar con ella en los arriates...
y como las nubes, rociar el bosque aromático...*

Comparaciones y memoria: Córdoba y Granada/Damasco

En el conjunto de ciudades andalusíes, *Qurtuba* recibió los primeros y más enjundiosos elogios, sobre todo para realzar la centralidad del Poder, que como capital ejerció durante los tres primeros siglos, con sus consecuentes fastos históricos y monumentales, de los cuales han quedado en el curso de los siglos las suficientes referencias y vestigios para que las loas a Córdoba crucen los siglos, de manera que su imagen también adquiere dimensiones simbólicas, como otros enclaves excepcionales, entre ellos la última capital andalusí, Granada: una abriendo y otra cerrando las apologías andalusíes, centrando *Qurtuba* las excelencias de su auge religioso y de su prestigio cultural árabe, y la gloria de sus Omeyas, con sus logros sobre todo políticos y urbanísticos. Córdoba y Granada, aunque no sólo, están presentes en el recurrente género literario de las loas andalusíes, al que tanto espacio



dedicó el gran antólogo Ibn Bassam (m. en Córdoba, Sevilla o Santarén, 1147-1148), en su magna antología poético-literaria de expresivo título: “El libro del tesoro sobre las perfecciones de las gentes de al-Andalus” (*Kitab al-Dajira fi mahasin ahl al-Yazira*), cuyos pasajes, y no sólo los de este autor, destacan la imagen de la Córdoba omeya como gran sede de legitimidad política, de religiosidad y de cultura⁶⁰:

“La ciudad de Córdoba, desde que fue conquistada la Península, ha sido el colmo de la perfección, el asta de la bandera, la madre de las villas; la sede de los virtuosos y los temerosos de Dios; la patria de los varones sabios y prudentes; el corazón de la región, la fuente de la que manan las ciencias, la cúpula del Islam, la corte del imam, la mansión de las mentes rectas, el jardín de los frutos de ideas fecundas, orto de las estrellas del país, de los grandes hombres de la época, de los adalides del verso y de la prosa. En Córdoba se crearon las obras más admirables y se compusieron los escritos más eminentes...”

Frente a esta imagen de Córdoba, así diseñada en los registros textuales, de grandeza política, profunda religiosidad y alta cultura, como gran metrópolis “*sede de los virtuosos y los temerosos de Dios; la patria de los varones sabios y prudentes... cúpula del Islam... jardín de frutos de ideas fecundas*”, por su parte, la imagen de Granada se apuntala prioritariamente en su belleza, adobada en bastantes citas por bondades, fertilidad y distinciones naturales y humanas, según los textos árabes medievales antes recorridos, y entre ellos los intensos y extensos de Ibn al-Jatib, por eso tiene interés comparar los

60 *Al-Dajira*, El Cairo, 1939, I-1, 22; trad. F. de la Granja, “Geografía lírica de Andalucía musulmana”, espec. p. 85; la imagen de Córdoba ha sido analizada por varios estudiosos, como cito en “Cuando Córdoba pasó a ser capital de al-Andalus”, *al-Mulk*, 15 (2017), 13-43, espec. notas 4, 14, 15, 22 y 25.





rasgos de la que fuera sobre todo solemne capital omeya elegidos por este gran polígrafo y visir granadino en un poema precisamente sobre Córdoba, de donde procedían sus antepasados, del cual, traducido por Fernando de la Granja⁶¹, seleccionaré ahora su comienzo y algunas referencias que califican su “engalanada distinción”, “solidez”, “firmeza”, “magnificencia”, “deslumbramiento”, “títulos de gloria”, un ‘gran río’, sin faltar la corona montañosa, un puente conectado al alcázar, la longeva y espaciosa mezquita, etc.:

¡Córdoba! Quién podría decirte lo que es Córdoba, toda ella alhajada, la de los montes sólidos y firmes, la de los edificios altaneros, la de Medina Azahara deslumbrante, la de infinitos títulos de gloria... su muralla de fábrica imponente... su río caudaloso... la sierra como una corona... los arcos del largo puente que se extiende desde el alcázar... la vieja mezquita de espacioso recinto y esbelto alminar... y todo cuanto quieras”.

Granada no podía competir así con la sede omeya cordobesa, como los textos árabes antes citados esquivan buscando una relación directa con Damasco y cuanto ésta representaba en todos los órdenes, suscitando las omnipresentes referencias sobre la belleza granadina, plasmadas por los textos con más frecuencia que sobre otros enclaves. Al cabo, la presencia de la Alhambra culmina las impresiones de la hermosura granadina. Otra de las marcas especiales de Granada es que representó, y durante dos siglos y medio (1237-1492), todo lo que quedaba de al-Andalus, como capital del último Poder andalusí desde 1237 a 1492, cuando Córdoba lo fue oficialmente desde aproximadamente 716 a 1031, de modo que el abrir o el cerrar al-Andalus, con todas sus adjuntas circunstancias como tiempos fundadores o tiempos

61 “Geografía lírica de Andalucía musulmana”, espec. p. 96.





de clausura, también respectivamente sitúa en planos distintos a ambas capitales. Sólo uno de los textos árabes sobre Granada que antes presentamos, el del *Dikr bilad al-Andalus*, ubica a “Granada” por relación a Córdoba, aunque sólo las empareja relativamente, refiriéndose al anterior enclave de *Ilbira*, pues señala: “*La ciudad de Elvira está al sureste de Córdoba*”, en cambio numerosas citas conectan Granada con Damasco, como hemos venido leyendo, empezando por los mencionados pasajes árabes de al-Razi (s. X), que sobre el territorio de *Ilbira* afirma que “*no tiene parigual en el mundo, salvo [la Vega de] la Guta de Damasco*”, como otros autores repiten, de modo que podríamos preguntarnos si el *yund* de Damasco, asentado en tierras de *Ilbira* hacia el 741, dejaría allí su impronta o su memoria en riegos y cultivos, aunque el geógrafo granadino Ibn Galib (s. XII) amplía la imagen comparativa⁶²: “*Al-Andalus es como Siria, por la bondad de su tierra*”.

Reunidas Granada y Damasco⁶³ en una potente conexión literaria de semejanzas (apenas dos autores aluden a la diferente altura granadina sobre su Vega), el cliché se fortalece en el siglo XII (con al-Saqundi), y cruza los siglos XIII-XV (con Ibn Sa’id, al-Dimasqi, Ibn al-Jatib, Abu l-Fida’, al-’Umari, al-Himyari, ’Abd al-Basit, entre otros), hasta llegar al precioso cajón de sastre de al-Maqqari, en el XVII, para mantenerse como axioma indiscutible sin que ni a damascenos ni a granadinos ni a otros que pudieron ver ambas capitales les interese sopesar similitudes

62 Joaquín Vallvé Bermejo, “Al-Andalus como España”, *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1997, 77-94, espec. pp. 92-93.

63 Leopoldo Torres Balbás, “Damasco y Granada”, *Al-Andalus*, VII (1941), 461-469; Antoine Borrut y Paul M. Cobb (eds.), *Umayyad Legacies. Medieval Memories from Syria to Spain*, Leiden-Boston, Brill, 2010; Basem Fakoush, *De Damasco a al-Andalus: un recorrido por la imagen urbana*, Tesis Doctoral dirigida por A.J. Gómez-Blanco Pontes, Universidad de Granada, 2012 (ed. electrónica, Publicaciones de la Universidad de Granada, 2013).



y diferencias. En las comparaciones Damasco/Granada coinciden los ditirambos por sus huertos y jardines, la fertilidad de sus respectivas Vegas, como la que fue inolvidable Guta damascena, hoy arrasada por fiero guerra; ambas loadas por sus ríos, y el monte protector y provisor, los diversos productos, etc. Resultaba ventajosa la memoria política, económica, social y cultural de Damasco sobre Granada, que resaltaba incluso su dimensión paradisíaca, y no sólo a través de la literatura culta, sino también de la popular, como algunas tradiciones piadosas conectadas con Granada (sobre todo registradas por al-Zuhri) y, entre otras, un relato popular árabe sobre el viaje a Siria del Profeta Muhammad, quien, viendo Damasco rodeado de vergeles, habría rehusado entrar allí, pues el ser humano sólo debía ir una vez al Paraíso. Me he extendido en estas ubicaciones de Granada respecto a Damasco en varias referencias (saltándose el nexo con Córdoba), porque me parecen reflejar la adjudicación a Granada de un gran protagonismo entre las capitales de al-Andalus, para reflejar textualmente su personalidad, mirando a Oriente como origen directo de sus prestigios.

A modo de conclusión sobre el elogio de Granada. Tibi semper

En los límites temporales de este *Discurso*, para mí tan emocionante por ocasión y por lugar donde sucede, hemos recorrido algunas muestras y comentarios sobre Granada en las fuentes textuales árabes, tema mucho más amplio del que avancé algunos aspectos en otras publicaciones⁶⁴, y que me gustaría continuar. Para el imaginario europeo, Granada ofrece el Oriente más accesible al Occidente, una juntura oriente-occidental, que basa el potente símbolo de su

64 “La fascinación de al-Andalus en el siglo XIX”, *La herencia de al-Andalus*, ed. Fátima Roldán Castro, Sevilla, Fundación El Monte, 2007, 207-248.

universalidad. Existen, y todos conocemos, otros ejemplos de estas prolongaciones por “occidente” de lo “oriental”, pero Granada las representa de manera destacada. ¿Cómo explicar el atractivo universal de Granada?: “o se sueña o no se entiende nada”, disyuntiva magnífica que propuso José Cepeda en su prólogo al libro de Cristina Viñes Millet: *Granada en los libros de viaje*⁶⁵.

El elogio a Granada encumbrado por su pérdida en los textos árabes modernos constituyó el centro del Discurso que Pedro Martínez Montávez pronunció en su investidura de Doctor *Honoris causa* en esta Universidad de Granada, en 2006, partiendo de una profunda cuestión (pp. 20-32): “*Y Granada, ¿qué puede significar?*”. Y es tan esencial Granada en el arabismo contemporáneo que otros arabistas por tan magnífico honor distinguidos también han dedicado referencias a Granada, como hicieron Rachel Arié (en 1988) y Emilio García Gómez (en 1975). También yo he tratado ahora de Granada, por el admirativo interés histórico y contemporáneo que siento hacia esta ciudad, cuyos admirables trabajos arabistas me constan, pues en esta Universidad he participado con afán. Trabajos de importancia reconocida, como por ejemplo ha señalado -desde las próximas distancias de la linde medievalista- Rafael Gerardo Peinado Santaella⁶⁶ “*la luz que desde hace más de un siglo han proyectado los estudios semíticos de la Universidad de Granada, auténtica marca genuina de esta casi cinco veces centenaria institución*”.

65 Granada, M. Sánchez Editor, 1982, p. 10.

66 *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe e Islam* (Universidad de Granada), 67 (2018), 307-314, espec. p. 314 (en su reseña a: Bárbara Boloix Gallardo, *Ibn al-Abmar. Vida y reinado del primer sultán de Granada (1195-1273)*, Granada, Editorial Universidad de Granada y Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2017.

Las referencias bibliográficas de mi Discurso, inevitable muestra mínima, quieren ser homenaje a tales investigaciones.

Me considero honradísima y llena de gratitud hacia todos los miembros de esta Comunidad Universitaria que también ha mencionado el Profesor Carmelo Pérez Beltrán en su emotivo Discurso de presentación, que profundamente le agradezco, como también que gestionara éste para mí tan honroso nombramiento, surgido por acuerdo del Departamento de Estudios Semíticos a iniciativa del Grupo de Investigación *Ciudades Andaluzas bajo el Islam* (HUM 150), coordinado por la Dra. Celia del Moral Molina. Mis queridos colegas de Semíticas fueron apoyados desde los inicios de su propuesta por el Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, dirigido por Rafael G. Peinado Santaella, también por el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, dirigido entonces por María José Cano Pérez y ahora por Juan Manuel Jiménez Arenas, y también por la Escuela de Estudios Árabes-CSIC, que estaba dirigida por Antonio Orihuela Uzal y ahora por Mayte Penelas Meléndez. No puedo olvidar los decisivos refuerzos a mi candidatura por varias Facultades de este Campus, además de la inicial de Filosofía y Letras, como la Facultad de Traducción e Interpretación, y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, así como las generosas decisiones del Consejo de Gobierno y del Claustro de nuestra Universidad. Ocasiones como ésta en que se siente profunda emoción, y en ello no soy excepción, hacen repensar la propia existencia toda concentrada y recordar los afectos sin los cuales no podríamos vivir: mis dos hermanas y cuatro hermanos, mis demás familiares, amistades imprescindibles y caros colegas. A todos ellos y a todos vosotros: muchas gracias. A esta Universidad de Granada: *Tibi semper*.

